



Trabajo Final Integrador

“La lucha de las mujeres en el campo.
Historia de vida de Susana Olego:
la primera coordinadora de Mujeres Federadas Argentinas”



Autora: María Marta Muro

Directora: Adriana María “Indi” Valobra

Especialización en Educación en Géneros y Sexualidades

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2021

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Capítulos:	
I. Raíces y genealogía.....	14
II. Reconfiguraciones institucional y personal.....	27
III. Susana en la coordinación de MFA.....	37
IV. Nuevos problemas en FAA y nueva vida para Susana...	57
Reflexiones finales.....	65
Bibliografía.....	68

Agradecimientos

Este trabajo final integrador se propone cerrar un camino de aprendizajes a lo largo del posgrado por la candidatura al título de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades. Un camino con seminarios de diferentes teorías, corrientes, profesorxs y compañerxs que me llevaron a una formación robusta en cuanto a materia de género refiere. Agradecida a todxs ellxs, por las clases de esos viernes y sábados en la –para mí– nueva Humanidades, mates y tortas en un ambiente muy ameno de camaradería, pero no sin intercambio y debates.

Una mención especial agradeciendo a la protagonista de este trabajo, Susana Olego, sin cuyos relatos, compromiso y amorosidad no hubiera sido posible. De la inicial entrevista, sin entender qué haría con sus palabras, de modo virtual atravesadas por la pandemia en la que el 2020 nos vio envueltas, llegamos a un cariño de mensajes y charlas telefónicas cual amigas de siempre que no ven la hora de conocerse personalmente en Rosario, La Plata o Capital con un mate cada una y más fotos por mostrar e historias por escuchar. A las amistades y compañerxs de Susana, que tan amablemente me dieron sus testimonios, para completar los relatos, que Susana por situaciones personales, ya no estaba en condiciones de continuar. Personal de la Federación, la Mutual y la Fundación Maiztegui que, con mucha predisposición, hicieron lo necesario para que accediera a información precisa y al periódico *La Tierra*, órgano de prensa de la Federación Agraria Argentina, donde la pluma de Susana fue muy importante.

A mis referentes académicoxxs, mi tutora, Indi Valobra, sin cuyo impulso aquel octubre después de la decepción de no haber obtenido mención alguna en el concurso “Ellas no fueron contadas” del Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la provincia de Buenos Aires, me incentivó a que aquel trabajo deviniera en una investigación sobre cómo escribir historias de vida y profundizar con sus comentarios y correcciones, aquel rico relato de Susana.

Siempre a la familia, amigos y colegas, muchas gracias por el aguante. Sin ellxs, sin su comida lista para que pueda seguir trabajando, sin el aliento y comprensión por la falta de tiempo para dedicarles, la carrera académica y obtención de títulos, sería muy difícil.

Introducción

Este trabajo se realizó para obtener el título de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades por la Universidad Nacional de La Plata. Un título que urge en los tiempos que nos atraviesan donde absolutamente todo está siendo analizado – o así queremos que sea- con la lente violeta de géneros.

Mi campo de investigación, la ruralidad argentina, no es joven a la hora de pensar la cuestión de las mujeres y los géneros en el campo. Sin embargo, las vacancias en materia académica nos dejan tanto lugar a reflexiones y debates sobre los que hay que trabajar mucho todavía.

La idea de realizar un trabajo de estas características tuvo que ver también con contribuir en la construcción de mi tesis doctoral en curso cuya temática tiene que ver con las problemáticas de género en el sector rural de nuestro país. La cuestión organizativa específicamente despertó en mí gran interés cuando busqué cartografiar las distintas redes que se construyeron, principalmente después del 2015. Sin embargo, la historia evidenciaba anteriores procesos organizativos. Entre ellos, uno en particular llamó especialmente mi atención: el de las Mujeres Federadas Argentinas (MFA, en adelante).

Si bien muchas mujeres rurales de nuestra historia vernácula han sido protagonistas de importantes sucesos, sus experiencias, ideas y prácticas fueron pocas veces contadas. Un escenario históricamente dominado por varones ha brindado poco lugar a que las voces de estas mujeres puedan ser oídas e immortalizadas en la escritura para su posterior estudio, en otro escenario también masculinizado como es el de la academia.

Es esta una de las razones por las cuales me propuse relatar una de las historias de vida de las tantas mujeres fundamentales para abrir el camino en un hábitat poco propicio para emerger siendo mujeres.

En la temática que nos convoca, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en adelante FAO por sus siglas en inglés: Food and Agriculture Organization), “las mujeres rurales son responsables de más de la mitad de la producción de alimentos, desempeñan un papel importante en la preservación de la biodiversidad y garantizan la soberanía y seguridad alimentaria desde la producción de

alimentos saludables. Sin embargo, viven en situación de desigualdad social, política y económica con apenas el 30% de titularidad de la tierra, el 10% de los créditos y el 5% de la asistencia técnica. Por este motivo, es necesario trabajar en políticas públicas para promover la igualdad de género en la región” (FAO, 2019 en de Arce y Franco, 2019). Estas problemáticas han sido abordadas desde distintas disciplinas y por investigadoras tanto de nuestro país, como a nivel regional. A continuación, haremos un breve repaso por las investigaciones más destacadas tanto de la academia como desde las instituciones que estudiaron el tema.

La historiografía tiene un papel importante en reponer la cuestión de las mujeres rurales argentinas. Como podremos observar a través de fuentes secundarias, se estudiaron distintas construcciones discursivas que dan cuenta que la configuración de la cuestión de las mujeres rurales en el país lleva muchos años. Algunos trabajos (de Arce y Alzivar, 2008) se enfocaron en la asignación de tareas por género e invisibilización del trabajo productivo de mujeres. Así buscaron recuperar la participación de mujeres desde inicios del siglo XX, tanto para mostrar su escaso registro en organizaciones como Federación Agraria Argentina (De Arce y Poggi, 2015), como para identificarlas como sujeto de explotación de latifundio como la Unión de Mujeres Argentinas del Partido Comunista aunque sin cuestionar la dominación masculina o el patriarcado (Bordagaray, 2008).

Los trabajos de Giarraca (2002) y Bidaseca (2000, 2004, 2007) se volvieron referencias a la hora de estudiar el proceso del Movimiento de las Mujeres Agropecuarias en Lucha (en adelante MML), consolidado en los años 90. Las autoras reivindicaron la organización por incorporar demandas de igualdad, la primera, y apelar a recursos simbólicos como la familia, la educación de lxs hijxs y la tierra, la segunda. La valoración de estas cualidades femeninas eludió su catalogación como expresión feminista (Fellitti, 1999; Lattuada, 2002, 2006; en Tellechea, 2011) aunque la consideraron femenina por su composición de género.

Por otro lado, distintos actores en escalas estatales como internacionales han configurado también la cuestión de las mujeres rurales, produciendo redes, identidades y sentidos. En efecto, los agentes estatales tuvieron un rol importante en diseñar políticas orientadas a las mujeres rurales que aborden sus problemáticas. En una etapa inicial, a través de los cursos del Hogar Agrícola, la problemática construida tenía que ver con la dificultad de las mujeres para cumplir con los roles socialmente asignados, para lo cual el Ministerio Nacional de Agricultura, brindaba capacitación para el mejoramiento de las tareas del

hogar, fomentar la vida en el campo, solucionar problemas con la comunidad y mejorar el estado nutricional, la higiene y salud de las/os niñas/os (de Arce, Biaggi, 2020).

Thalía Gutiérrez (2007, 2012, 2014) identifica la primera dependencia estatal a través de la cual se enviaban maestras para la enseñanza de la administración del hogar y la puericultura, en 1946, desde el Ministerio de Agricultura. Una vez fundado el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (en adelante INTA) en 1956, se crearon los Clubes Hogar Rural, encargados de brindar cursos orientados a las mujeres en el campo, siempre vinculadas a los quehaceres y cuidados hogareños.

Para dar cuenta de la trayectoria histórica de las mujeres rurales en el plano institucional más reciente será necesario repasar algunas normativas a nivel mundial.

En el plano internacional, la cuestión de las mujeres y la discusión sobre políticas orientadas a ellas así como la creación de instancias responsables de esta tarea cobra fuerza en los 70, la llamada “Década de la Mujer” (1976-1985) (Bidaseca, 2004), en el contexto de la Declaración de México sobre la Igualdad de Acción de las Mujeres y el Plan de Acción Mundial (1975) y en el marco de la aprobación de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés: Convention on the Elimination of all forms of Discrimination Against Women), de 1979. Allí aparece ya una referencia específicamente a las mujeres rurales, consignando en su Artículo 14 el reconocimiento de sus derechos y la especificidad de su problemática (Economic and Social Council, 2002). Pero es a partir de la Cuarta Conferencia Mundial sobre Mujeres: Acciones para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz, realizada en China en 1995, cuando en los países del Tercer Mundo se amplió la difusión de los movimientos feministas. La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing ha sido considerada, por algunas feministas, como un paso sustancial en el avance hacia la introducción de la “perspectiva de género” en la agenda de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante, ONU). Sobre todo, se consideró un punto de inflexión para que los gobiernos miembros se comprometieran a atender un conjunto de objetivos estratégicos para eliminar los obstáculos que entorpezcan el adelanto social de las mujeres. Desde entonces, numerosos países han creado secretarías, ministerios, institutos o consejos de la mujer, en atención a los compromisos contraídos en Beijing. (Osorio, 2011). En el ámbito rural, específicamente, distintos organismos internacionales se sumaron al estudio de las características de las mujeres rurales aportando recomendaciones y financiación. Fue el Instituto Interamericano de Cooperación para la

Agricultura (en adelante IICA) uno de los primeros en advertir la preocupación por la inclusión de las mujeres en los programas de desarrollo.

Según Guzmán (2001), en Argentina, esta demanda adquiere fuerza y viabilidad bajo el clima de refundación democrática que caracterizó al gobierno de Alfonsín en 1983. En este periodo se avanzó con la promulgación de la ley de divorcio, la patria potestad compartida y la ratificación de la CEDAW, que fue aprobada por el Estado Argentino con la sanción de la ley 23.179 en 1985 y que, con la Reforma del 94, pasa a tener rango constitucional. En 1983, se crea el programa de Promoción de la Mujer y Familia y, en 1987, la Subsecretaría de la Mujer. En efecto, ese mismo año, la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca junto al INTA, desarrollaron el Proyecto Promoción de la Mujer Rural en Cachi, provincia de Salta, con financiamiento de UNIFEM. Desde entonces, se implementaron más de una docena de programas de desarrollo rural nacionales que incorporaron la cuestión de la mujer y la de género en sus estrategias de intervención. (Cowan Ros, 2011)

Los informes de estos programas junto a la literatura regional configuran también la cuestión de las mujeres rurales, evidenciando el consenso acerca de la caracterización de las especificidades de vida y trabajo de las mismas. Entre ellas, el estudio de Biaggi, Tasso y Canevaro (2007) destacan la exclusiva responsabilidad del trabajo reproductivo, aunque esto no es solo para las mujeres rurales. Otra de las dimensiones identificada sobre todo cuando las mujeres son forzadas a incorporarse al trabajo asalariado en otros sectores, tiene que ver con la profundización de tal asimetría: lejos de modificar la desigualdad en el reparto de actividades, se da lugar a la “doble jornada” o a lo que Magdalena León (1987) denomina “jornada redonda”, ya que la división del trabajo en el hogar, el cuidado de los niños y adultos mayores y la participación comunitaria, permanecen inalterados.

El acceso a la propiedad de la tierra es, sin dudas, otra de las preocupaciones en la literatura: Silvia Ferro (2013) expresa cómo la igualdad jurídica queda soslayada frente a tradiciones culturales, impidiendo la garantía de ejercicio de derechos. La tierra suele ser heredada legalmente por varones, pero en el caso de serlo por mujeres, es administrada por maridos o hermanos de las herederas.

En este breve recorrido podemos ver que en lo que a organizaciones de mujeres rurales refiere, pareciera existir una vacancia en relación con las Mujeres Federadas Argentinas, motivo por el cual creemos de suma importancia ahondar su análisis en esta investigación.

Nos pareció interesante, entre las múltiples aristas que pueden cincelarse para abordar esa investigación, comenzar a través de la historia de vida de su primera coordinadora nacional. Ello porque, como sostiene de Arce (2013), la inclusión de nuevas fuentes para el análisis de las representaciones de género se vuelve nodal para recuperar de la invisibilidad histórica hacia las mujeres del campo argentino.

Susana Olego, quien ocupó el rol de coordinadora nacional desde el año 1998, nos permitirá iniciar una reflexión sobre la relación entre trabajo, liderazgo político sindical y género. Su trayectoria en los diferentes espacios de una de las organizaciones gremiales rurales más importantes del país como Federación Agraria Argentina (FAA en adelante), nos ayudará a repasar la historia de la institución en paralelo a la suya.

El corpus utilizado para este trabajo está compuesto por fuentes primarias tales como las entrevistas en profundidad realizadas a la protagonista de estos relatos durante el segundo semestre del 2020, de manera virtual, como el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio¹ lo permitía. Si bien pudo ser un obstáculo, fue un contexto que habilitó a que la virtualidad facilitara el contacto con personas que se encontraban en otra ciudad del país. A las entrevistas se sumaron intercambios telefónicos y mensajes a través de correo electrónico y mensajería instantánea donde Susana nos compartió material fotográfico y anécdotas que completaron el relato. Asimismo, conversaciones con personas allegadas a ella tal como las sucesoras en la coordinación, mujeres federadas de distintas provincias y disertantes, coadyuvaron a entender los contextos, así como los propósitos del grupo antes y ahora.

Fuentes primarias como la página institucional de la FAA y, especialmente, el órgano de prensa de la entidad, el periódico *La Tierra*, sirvieron para entender el contexto de la vida

¹ El Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 con fecha 19/3/2020 estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO– basado en la declaración de la Organización Mundial de la Salud –OMS– al declarar el 11/3/2020 el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países. “La velocidad en el agravamiento de la situación epidemiológica a escala internacional, requiere la adopción de medidas inmediatas para hacer frente a esta emergencia.” Ver: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
Asimismo el Decreto N°260 del 12/3/2020 <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423> amplió en el país la emergencia pública en materia sanitaria establecida por Ley N° 27.541, por el plazo de UN (1) año en virtud de la pandemia declarada: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27541-333564>

de Susana, así como sus pensamientos expresados en aquellas páginas, donde también pude recuperar muchas de las actividades llevadas adelante por MFA.

Este relato buscará indagar sobre aquellos hitos, sucesos y personas que hicieron que una niña de Ramallo se convirtiera en la referente de las mujeres de la organización gremial agraria más importante de nuestro país, inaugurando uno de los primeros espacios para representar a las mujeres en el agro argentino.

En lo personal, considero que relatar la vida de una mujer que organiza a otras mujeres, que escucha la problemática de personas en todo el territorio, intentando hacer algo para mejorar un poquito sus vidas, con organización y lucha, con articulación con las instituciones pertinentes, me identificó. La labor de extensión que venimos desarrollando desde el 2015 junto al grupo que sintetizamos en llamar *Affidamentas* por el término acuñado por las feministas italianas a la hora de habilitar la palabra de otras mujeres², tiene por objetivo la escucha y el acompañamiento de mujeres en situación de violencia. Allí, junto a grandes compañeras, co-coordiné talleres para sensibilizar en la para la promoción contra la violencia de género en barrios de la periferia platense, donde los relatos que emergían conmovían a participantes y talleristas. La vida de Susana también es organización y lucha, escucha y articulación de demandas. Por ese camino es por el que quisiera también continuar a lo largo de mi vida, con la valentía y coraje de estas mujeres que, cuando eran pocos quienes hablaban de género, allí estaban, poniendo el cuerpo.

En las próximas líneas dedicaré un espacio para argumentar porqué resulta interesante abordar el trabajo desde la metodología de las historias de vida.

Tal como escribe Daniel James en su libro sobre la vida de Doña María, resulta interesante relatar cómo llegué a Susana: para una de las entrevistas de mi tesis doctoral, una vez seleccionado uno de mis casos de estudio, la Secretaría de Género e Igualdad de

² Luisa Muraro (Vicenza, 1940), profesora de Filosofía de la Universidad de Verona, y escritora italiana. Cofundadora del colectivo feminista Librería de Mujeres de Milán, acuñó el concepto que usamos como pilar para nuestros proyectos de extensión y hace referencia al “núcleo significativo donde la confianza habilita, como condición y como práctica, la construcción de redes colectivas de mujeres. Con base en una autoridad simbólica femenina se propicia y legitima un saber-hacer donde la solidaridad en red es clave para acompañar cambios en las posiciones subjetivas de las mujeres que transitan por situaciones de violencia, objetivo central de nuestros proyectos de extensión universitaria. (...) Siguiendo a Muraro, (1994), reconocemos que la práctica de *affidamento*, como preanuncia la propia palabra, alude a confiar, tener confianza, autorizar otro tipo de autoridad femenina donde una mujer, a modo de autoridad simbólica, propicie-habilite-legitime, la palabra de otra mujer.” Ver: SOZA ROSSI et al, 2018: <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=1615>

Oportunidades de la FAA, entrevisté a Marta Aicardi³, actual secretaria de ese espacio y coordinadora de MFA. En su relato, a medida que le preguntaba sobre los orígenes de las MFA, ella me subrayaba que debía necesariamente entrevistar a Susana Olego. Según Marta, Susana tendría las respuestas a mis preguntas por ser la primera coordinadora, el origen de esta organización dentro de la FAA.

“Aunque es la historia de una sola mujer, no es una historia aislada”, dice James (2004: 43). Y, en efecto, Susana encarna el liderazgo de tantas mujeres que representaron de modo orgánico en una institución o no, aquellas otras mujeres que no podían escapar de algún flagelo dentro de sus casas, o que demandaban derechos, accesos y una vida un poco más digna en el campo. Tampoco es aislada si consideramos los lazos sociales en que se inscribe y construye, incluidos los de género, con otras mujeres, sí; y con varones, también, con quienes habrá tenido que realizar tareas conjuntas y con quienes, sin duda, también habrá tenido que discutir.

La elección de la metodología biográfica o historias de vida tiene que ver con la profundidad que cobraron las entrevistas realizadas. En un inicio realizadas para describir los procesos organizacionales, a través de las cuales la FAA inaugura un espacio específico para las mujeres hasta convertirse en la Secretaría de Género de una forma institucionalizada en 2016, las narraciones de las protagonistas fueron cobrando cada vez más enlaces con sus vidas privadas. Claro, lo privado y lo público tienen fronteras difusas, sobre todo si de mujeres se trata, y en el medio rural, esto parece profundizarse. La vida de estas mujeres con sus particulares historias familiares, atravesadas por entramados sociales complejos en la que el campo atravesó crisis, enfrentamientos con gobiernos, adversidades propias de las impericias del clima, los suelos, los cambios tecnológicos y políticos.

Por otro lado, tal como sostiene Valobra (2020) que las mujeres entrevistadas para la reconstrucción de este relato no se percataran de las problemáticas de género de manera explícita, no significaba que no los hubiera. Como arguye esta autora, este tipo de metodología “nos coloca frente a una situación de entrevista en la que cobran relevancia la relación entre la persona que entrevista y la persona entrevistada y los resultados de esa interacción en la que se construye un yo social, en un contexto que se revela como catalizador de esa mirada sobre el pasado propio, vivido, denso ideológicamente y

³ Entrevistas realizadas por plataformas virtuales entre julio y agosto del 2020.

transmitido en expresiones verbales orales, gestos, silencios...” (2020: 116). Los largos intercambios con Susana, sin duda me interpelaron y recuerdo las explicaciones que terminaron en emoción compartida con varias de las entrevistadas que al relatarme el pasado se daban cuenta la magnitud del trabajo realizado.

Los métodos biográficos tienen larga trayectoria dentro de las ciencias sociales y las humanidades al ser considerados como una de las principales tradiciones dentro de los abordajes cualitativos en la investigación social. Los relatos de vida, las autobiografías, las entrevistas en profundidad, entre otras formas de construcción de conocimiento reconocidas como parte de estos métodos, han sido definidos y explicados por diferentes autorxs.

Uno de los últimos en escribir en el ámbito local, Ernesto Meccia, sostiene que el método biográfico “ha procurado hacer justicia a la presencia de los individuos en la vida social, colocándolos en el centro los razonamientos de las Ciencias Sociales” (2019:26).

Con la expresión de “espacio biográfico” de Philippe Lejeune (1980), Leonor Arfuch nos remite a la narración de experiencias del ser individual y social que asume la construcción de una esfera de interacción particular a través de la dinámica conversacional que caracteriza cualquiera de los métodos que fundamentan su quehacer en la recuperación del testimonio del otro. La importancia de las especificidades individuales sin perder de vista la dimensión relacional con respecto al mundo social, es subrayada una y otra vez por esta autora como por los demás. El pensador Norbert Elías, le servirá para pensar la indisociabilidad entre individuo y sociedad, considerados como términos que no están en contraposición sino en interacción dialógica.

Por otro lado, quisiéramos aquí recuperar a esta autora cuando no duda en teñir con perspectiva de género aquella justicia de la que hablaba Meccia:

“A esta inquietud por la habilitación de una voz-otra se suma, en el caso de la historia de las mujeres y, en general, de la crítica feminista, la búsqueda de la voz propia, donde la problemática identitaria, de género y de subalternidad, se entrecruzan, haciendo de la autorreflexión un ingrediente constitutivo, y por ende, una herramienta invaluable de los relatos biográficos” (2003: 189).

La autora nos propone esta metodología para ayudar a

“... romper con el enfoque centrado sobre el “ciclo de la vida”, sobre roles y funciones limitativas en una perspectiva naturalista, a eliminar la idea de *una* identidad femenina abstracta, normativa y mítica, (...) para (re)considerarla(s) en plural, como *conjuntos significantes*, reponiendo la multiplicidad de voces y narrativas que, aun en el despliegue de la singularidad, sean capaces de aportar a la constitución de sujetos colectivos.”
(2003: 203)

En reconocidos manuales utilizados en los seminarios de metodología para las ciencias sociales, es habitual encontrar algún capítulo propuesto para las historias de vida o el método biográfico. En el caso del compilado por Vasilachis de Giardino (2007), Mallimacci arguye que “se torna realmente interesante cuando logramos cruzar los ambientes en los que se ha desarrollado la vida de la persona con las etapas cronológicas y con el contexto más amplio de los hechos históricos y sociales. El conocimiento de los hechos históricos en los que la persona ha participado ayuda a precisar las preguntas.”
(2007: 275)

En cuanto a la imbricación de dimensiones de opresión refiere (Falquet, 2017), consideramos que “La historia de vida es una herramienta particularmente sensible para abordar individuos, grupos sociales y temas que son frecuentemente invisibilizados desde otras tradiciones epistemológicas” (Smith, 1994: 301, en Mallimacci et al, 2007:187). Las historias de vida cuentan con el mérito de haber logrado recuperar las trayectorias de vida de sujetos históricamente privados de la voz pública, subordinados, iluminando las emociones, sentimientos y decisiones de personas que de otro modo no serían contempladas. Sin dudas, esta característica de los métodos biográficos lo ha vuelto particularmente aptos para la investigación desde una perspectiva de género (Oakley, 1981)” (2007: 207).

El género y la ruralidad están encontrándose desde distintas disciplinas y los estudios de mujeres, géneros y feminismos están dando grandes batallas por dar voz a las historias de personas que, como Susana, no tuvieron la oportunidad de ser contadas.

Este es el motivo por el cual consideramos de suma importancia relatar la vida de esta mujer que abrió el camino en un espacio público donde las mujeres aún siguen invisibilizadas. En la esfera de la política y más aún en la política agraria, los varones tuvieron un protagonismo y visibilidad pública (casi) exclusiva a lo largo de nuestra

historia, estando las mujeres postergadas de estos espacios o invisibilizadas y desvalorizadas cuando accedían a posiciones protagónicas.

Como sintetizan Mallimaci y Giménez Beliveau (2007), se trata del relato de una persona en un contexto determinado, registrado por un/a investigador/a. En el mismo pueden ser relevantes para nuestros análisis las epifanías, momentos críticos o *turning points* (Smith, 1994 en Mallimaci et al, 2007) que fueron relatados por la entrevistada como acontecimientos clave para su vida. En la vida de Susana, sin dudas uno de los momentos críticos fue asumir la conducción de MFA, lo veremos a continuación, junto a otros *turning points* en su juventud.

Para acercarnos a Susana Olego, la primera coordinadora nacional de las Mujeres Federadas Argentinas, abordaremos fragmentos de su vida *vis a vis* con la historia de la institución en la que nació y habitan las MFA: la Federación Agraria Argentina.

Lxs invito entonces a recorrer este trabajo que está compuesto, además de esta introducción, por cuatro capítulos y una reflexión final. En el primero encontrarán un recorrido por los inicios de la FAA hasta el nacimiento, niñez y primera juventud de Susana. Un segundo capítulo donde se continúa la historia de la organización así como los primeros pasos de Susana dentro de la misma en el que verá la luz la primera coordinadora nacional de las Mujeres Federadas Argentinas. Continúa otro donde revisaremos las páginas de *La Tierra*, en las que Susana expondrá su posición en espacio público como referente gremial; cómo buscará interpelar a las mujeres de todo el país como enunciatarias (Verón, 2007); y repasaré las actividades y objetivos de las MFA que fueron volcadas en este órgano de prensa. El quinto capítulo relatará el final de su paso por la MFA, cómo es la vida de Susana hoy y cómo recuerda aquellos años de lucha y participación. Por último, en las Consideraciones finales, reflexionaré, no sin preguntarme, acerca de la vida de una mujer y sus avatares en articular deseos, obligaciones y mandatos de una trayectoria político gremial y sus implicancias de ser mujer en el medio rural.

Capítulo I

Raíces y genealogía

En este apartado repasaré la literatura que aborda los inicios institucionales de la FAA hasta convertirse en una de las organizaciones gremiales más importantes del país. A la par, seguirán la historia de Susana y su papá Ildefonso, destacadas personalidades en la vida de la Federación, a partir de los relatos de ella, de personas allegadas y de información periodística.

Como sostiene Alejandra Ciriza “surge de la necesidad de hallar raíces históricas y situadas para nuestras intervenciones teóricas y políticas” (2015:85) buscando las huellas de mujeres dispersas entre los hombres, la historia y las desigualdades. Huellas muchas veces desconocidas incluso para mujeres y feministas del Sur. Así es como considero cierta responsabilidad a la hora de mostrar la trayectoria de Susana, una vez que la conocí. Esta historia se torna amalgamada por largos años con la de la historia de la organización, de la que ella misma fue hacedora y por allí comenzaré este estudio.

El diccionario del agro iberoamericano dedica un gran capítulo a la historia de la Federación Agraria Argentina. Su autor, Nicolás Pérez Trento (2019), indica que se encuentra, junto a la Sociedad Rural Argentina (en adelante, SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (en adelante CRA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (en adelante, CONINAGRO), entre las cuatro principales asociaciones que representa los distintos sujetos sociales de la producción agraria a escala nacional.

En su fundación, en los albores del siglo XX, exactamente un 25 de junio de 1912, un grupo de chacareros arrendatarios agobiados por el duro trabajo y las duras exigencias de sus patrones, decidieron declarar una huelga agraria en distintas localidades del norte bonaerense y del sur santafecino, con epicentro en la localidad de Alcorta, provincia de Santa Fe. Históricamente reconocido como “El grito de Alcorta”, este suceso dio lugar al nacimiento un 15 de agosto de ese mismo año de la Federación Agraria Argentina (FAA).

Como suele suceder en la reposición de la historia, la ausencia de protagonistas mujeres en los textos académicos de las genealogías de las instituciones es notable. Sin embargo, Alejandra de Arce y Marina Poggi (2016) arguyen que la intervención de las mujeres en el “Grito de Alcorta” y en las huelgas agrarias previas es recordada como muy activa y

combativa, destancándose María Robotti de Bulzani, María de Gilarducci, María de Caporalini, Cecilia de Bó, María Rosa de Ghío de Fontana, Palmira Menna de Debiasse, Rosa de Gasparini, María C. de Caporalini, María G. de Klinnk y Jacinta de Menna (García, 1972: 16 y 17; en de Arce y Poggi, 2016).

Especialmente, se ha dicho que María Robotti fue “una extraordinaria mujer, alma y nervio durante las reuniones preparatorias de la huelga y que actuó como una infatigable chacarera que alentó a los agricultores en huelga para proseguir por el camino de la justicia, la paz y la libertad” (Dalla Corte Caballero, 2013: 3). Ella y el resto de las agricultoras sostenían sus explotaciones agrarias, cuando el deber institucional alejaba a sus compañeros por un tiempo prolongado. Quizá por este motivo, cuando se discutieron los Estatutos de la FAA, las mujeres fueron aceptadas como “socias tanto porque hay muchísimas que son tan labradoras como sus maridos y sus hijos, cuanto porque hay bastantes viudas que son los jefes de sus familias las que dirigen la explotación de sus chacras” (Dalla Corte Caballero, 2013: 5). Sin embargo, los escritos al recuperar la historia de la institución no las ponen a la altura de un protagonismo tanto como a los varones.

Quienes no dudaron en relatar las palabras de Robotti fueron tanto Marta Aicardi, primero y, con mucha más vehemencia, Susana Olego, después. Ambas pusieron especial énfasis en citar las mismas palabras que María habría utilizado aquella en huelga que dio origen a la FAA. Éstas las palabras de Susana:

“una gran mujer, María Robotti de Bulzani que, ante las dudas de los chacareros, se sacó el delantal y con fuertes convicciones dijo: ‘No sé ustedes, pero yo desde este momento comienzo la huelga, no cebo más mates ni cocino’”.

Una de las primeras referencias de mujeres que trae Susana relata la anécdota histórica de Robotti que, con el acto simbólico de sacarse el delantal, sale del espacio doméstico para entrar en el espacio público, dando el puntapié inicial para lo que sería el grito de Alcorta, y posterior nacimiento a la FAA.⁴

Es menester hacer una nota a este pasaje entre lo público y lo privado que trae Susana teniendo en cuenta que se trataba de una mujer entrando a la vida pública en los albores

⁴ Tal ha sido el sello de esta mujer para las MFA que crearon la mención “María Robotti de Bulzani” como distinción al mérito a la mujer agraria. Diario *La Tierra* junio, 2005.

del siglo XX. Al traer a colación a Robotti de Bulzani, Susana nos está introduciendo en la dimensión de participación de las mujeres en un espacio público como es el sindical/gremial/organizacional. No solo María Robotti saldría, también ella. Más adelante veremos las complicaciones que ese límite entre público y privado conlleva para las mujeres, en este caso, a través de la vida de Susana, que se “sacaría el delantal” para ser la representante de tantas otras mujeres agrarias de su entidad, pero, ya lo veremos, no sin consecuencias en su vida personal.

Gabriela Olivera (2004) repone los planteamientos del Primer Congreso Ordinario Anual de la Entidad celebrado el 16 de abril de 1913: “las cooperativas eran instrumentos idóneos en la lucha de los agricultores contra el sistema de comercialización concentrador de la riqueza agraria” (2004: 99). En relación al origen y trayectoria inicial de la organización sindical, Trento sostiene que se vincula con las características de la estructura social de la región pampeana de aquel entonces, donde los agricultores arrendatarios tenían un peso significativo.

La caída del precio comercial del grano y el endeudamiento general de agricultores hicieron que el fracaso de la cosecha de maíz de 1911, generara el detonante de una serie de movilizaciones con epicentro en el sur de Santa Fe para extenderse a las demás provincias de la región pampeana que configuraron lo que al año siguiente sería la FAA. La acción política se orientó, desde las primeras décadas de su creación, hacia la resolución del régimen de la propiedad y tenencia de la tierra, el crédito y la comercialización. En relación a la primera cuestión, la demanda iba dirigida al Estado exigiendo la regulación de los cánones y las condiciones de los arrendamientos como la creación de mecanismos de acceso a la propiedad de la tierra. Frente a los capitales industriales, se propuso avanzar en la creación de sus propias estructuras de comercialización de tipo cooperativo, lo que se tradujo en demandas de leyes que lo faciliten al Estado.

Según Olivera (2004), los primeros años de la Federación fueron testigo de los esfuerzos de la difusión del cooperativismo agrario. Se comenzaron a formar las primeras cooperativas organizadas por la sección local de FAA en Bigand y Chabás, provincia de Santa Fe. Allí se orientaron acciones para la compra de maquinaria agrícola que rápidamente se extendieron en otras localidades santafecinas durante la segunda década del siglo XX, mientras que durante la tercera se propiciaba la compra de galpones en los puertos con el fin de la comercialización de las cosechas.

Si bien Trento arguye que su “acción política se dirigió a confrontar a los sujetos sociales con los que su base social mantiene relaciones antagónicas” (2019: 536), cuyos principales exponentes serían los terratenientes ya que los enfrentamientos serían respecto de la fijación del canon de arrendamiento; más adelante, la FAA tendría acercamientos con otras entidades que representan a la clase que se apoya sobre la renta de la tierra, así como a las fracciones del capital industrial, la determinación del valor de la fuerza de trabajo y las condiciones de su compra venta. La conformación de la FAA y su posicionamiento público, en efecto, requeriría de muchos gestos institucionales llevados adelante por sus integrantes. Como destaca Hora (2010), las primeras décadas del siglo XX fueron de abierta hostilidad contra la SRA y viceversa. Aunque, según el mismo autor, esa hostilidad se diluye hacia la segunda mitad del siglo y se abandona entrado el siglo XXI, como veremos más adelante.

Durante la década peronista, la institución se fortaleció sustancialmente, casi triplicando su cantidad de socios, logrando estructurar un vigoroso movimiento cooperativo ligado a la entidad gremial (Olivera, 2004). Se creaba, en 1947, la Federación Argentina de Cooperativas Agropecuarias (FACA en adelante) describiendo un momento histórico en el que el cooperativismo agrario se volvería clave en el agro pampeano para incentivar la movilidad social de los chacareros. Olivera (2004) arguye que durante los gobiernos peronistas se pueden diferenciar dos etapas de la relación de la Federación con el Estado. En la primera prevalecía la confrontación de la entidad ya sea con el gobierno como con los terratenientes. La entidad controlaba, por un lado, el cumplimiento de las medidas agrarias consideradas positivas y, por el otro, cuestionaba aquellas que creía menoscababan los intereses chacareros. Los conflictos laborales fueron el principal motivo de movilizaciones hasta 1949, ya que el gobierno obligaba a la contratación de mano de obra de las bolsas de trabajo controladas por el sindicato rural, desplazando a los propios miembros de la familia, principal soporte de los chacareros para minimizar costos, dado el deterioro de los términos de intercambio en el primer periodo presidencial peronista.

En la segunda etapa, especialmente desde la aprobación del Plan Quinquenal de 1952, hubo un acercamiento a las medidas peronistas, dado por el apoyo a las políticas de arriendo implementadas que permitían la revisión de precios inconvenientes, fuertemente defendidas por la Federación así como el apoyo al cooperativismo como política de Estado al fomentarse la formación de cooperativas de manera oficial. Sin embargo, su

vínculo con el gobierno no dejó de ser ambiguo, ya que se rechazó la idea de que las cooperativas fueran organizadas por el Estado, procurando conservar su autonomía (Hora 2010), se rechazó también el Estatuto del Peón y políticas como la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), que mediaba en la determinación del precio interno de las mercancías agrarias. En este sentido, “si bien la FAA se manifestó en contra de los precios fijados por el IAPI durante los primeros años del peronismo, evaluó positivamente el papel intervencionista del gobierno en relación a períodos anteriores” (Hora, 2019: 538).

Los años peronistas verían también el nacimiento de Susana. Norma Susana Olego, (aunque solo Susana figura oficialmente en muchas actas de la FAA y del periódico *La Tierra*) nació el 14 de marzo de 1951, en el campo, en el partido de Ramallo, provincia de Buenos Aires. Su familia se conformaba por su padre, Ildefonso, productor agropecuario ya fallecido; su madre, Inés Genoud, ama de casa, y su hermana, Mónica Beatriz, seis años menor, nacida el 3 de junio de 1957. Lo primero que nos recuerda de su niñez es que, desde muy pequeña, acompañaba a su papá en sulky para visitar a los chacareros. Allí, nos abre el paréntesis para hacer mención a la vida de su padre en relación con la historia de la FAA.

Su padre y su tío, arrendatarios, encontraron en la Federación una entidad con la que compartían los ideales de los pequeños y medianos productores, entre los cuales, su lema era “La tierra para quien la trabaja”.

Su papá, en efecto, desde 1950, fue miembro de la FAA como socio fundador de la Filial de Villa Ramallo; y, desde 1964 hasta 1993, integró el Consejo Directivo Central, ocupando la secretaría de Finanzas entre 1968 y 1980 y la vicepresidencia y secretaría de coordinación entre 1985 y 1987. Ese amor por la tierra, el sacrificio de trabajar hasta los días que para cualquier otra persona serían de descanso o el levantarse de madrugada y no tener horarios preestablecidos para las jornadas laborales, pero no menos el reconocimiento amoroso que los habitantes de Ramallo hacían a su padre, son cosas que conmovieron a Susana y marcaron su vida, como nombrarlo Vecino Honorario del Municipio de Ramallo por Resolución del Consejo Deliberante n° 165 del 2 de noviembre de 2002. Su vida lo tuvo como norte y ella aprendió del esfuerzo prontamente.

Susana, después de facilitarme estos detallados datos de su padre, no deja de aclararme: “*mi papá fue hasta tercer grado en la escuela primaria y fue una persona muy idealista,*

que luchó mucho para alcanzar sus sueños y los consiguió... sus altos valores morales, su franqueza de hombre de bien hizo que dejara una huella en su paso por la vida. Todas las personas que presidieron el INAES⁵ guardan un buen recuerdo suyo”.

En el relato de la práctica sindical de su padre, Susana nos da indicios de sus primeros pasos/encuentros con la política gremial agraria:

“Él convocaba a los chacareros para asociarlos a la filial de Ramallo que presidía y yo lo acompañaba y escuchaba lo que ellos hablaban, sus problemáticas, sus necesidades, y sus objetivos (...) y ahí empezó mi amor y la dedicación por la cuestión gremial.”

Susana recuerda cuando iba a la escuela y nombra en el relato ahora a su madre Inés: a pie recorría dos kilómetros desde la chacra en la que vivía para regresar esas tardes calurosas de octubre escuchando el silbido de su madre que cantaba “La loca de amor”.

Los recuerdos de sus abuelas y abuelos, aparecen como un pasado nostálgico de una familia inmigrante que quedó del otro lado del Atlántico. Recuerda a su abuela paterna de la siguiente manera:

(...) aprendí de mi abuela paterna que vino de España, Oencia, a los 16 años. Casada por poder con mi abuelo, viudo con dos hijos, también españoles, él vino antes y luego la mandó a buscar. Tuvo 4 hijos más, entre ellos, mi padre Ildefonso Olego, quien dejó su huella en la vida del país. Mi abuela dejó toda su familia del otro lado del mar y vino a una tierra desconocida. Sufrió, ¡vaya si sufrió!, pero siempre tenía una sonrisa en sus labios y se le iluminaban los ojos cuando escuchaba la jota cordobesa española. Entonces, dejaba lo que estaba haciendo y la bailaba. Mi abuela me supo transmitir la alegría de vivir, pese a todo el sufrimiento que podamos sentir.

Con respecto a otra referente femenina de su familia, recuerda en una visita, mientras hacía la huerta, que su abuela materna le entregó un puñado de tierra y le dijo: “sentíla, es tibia y late como un corazón”, para que aprendiera a respetar a la proveedora de nuestros alimentos y a cuidarla con cariño. Susana describe a su abuela como si la estuviera viendo: vistiendo alpargatas, vestido, delantal y con un pañuelo en la cabeza

⁵ INAES es el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, para más información, visitar: <https://www.argentina.gob.ar/inaes>

que nunca se sacaba. En el siguiente fragmento se puede apreciar la descripción de Susana del sacrificio que recuerda de su abuela de vivir en el campo:

La nona se levantaba al salir el sol para ordeñar la vaca lechera, sacaba un balde casi lleno de diez litros. Primero bebían los gatos y los perros. Luego, recién ponía en la cocina a leña a hervir para el nono, ella y yo. Los que nacimos en el campo, los que vivimos esa época, en que se escuchaba la radio a baterías y por horario sino se terminaba enseguida, los que bajábamos las bebidas en una bolsa al pozo de agua para que estuviesen más frescas, los de la carne en la fiambra de tejido fino para que no fueran las moscas, los que leíamos a la noche con velas, vimos cómo fue llegando el farol a querosén, la heladera, en fin los adelantos, la radio a pilas, etc.



Foto n°1: Susana cuando iba a la escuela rural N 11. Tenía 10 años, bailando folklore. La segunda desde la izquierda. (1961) Archivo personal de Susana Olego.

Para 1963, su padre, como director de la filial de la FAA, había creado, junto a otros productores, la Mutual de Salud, nombrándola “25 de junio” en honor a la fecha del ya mencionado “Grito de Alcorta”⁶. Es mismo año, Susana cumplió los doce años y terminó

⁶ Allí no fue solo socio fundador sino también presidente desde 1973 y durante 37 años. En el año 2000, lo distinguieron con el premio “Onda de Plata” por su labor y dedicación.

el sexto grado de la primaria. La situación económica no sólo impidió que cursara el secundario, sino que no se pudiera celebrar el ritual de festejo de los 15 años para las muchachas. Su madre no quiso que ese momento tan importante en la vida de cualquier muchacha, pasara desapercibido, entonces comenzó a tejer y a vender con el objetivo de alcanzar un regalo que había visto en el negocio de Ramos Generales de Ramallo: una enagua rosa larga con puntillas. Los ruidos de las agujas al alba fue el sonido claro que Susana recuerda como el sacrificio de su madre para poder reemplazar con aquel regalo, la fiesta que las apretadas finanzas no dejaban celebrar. Sin embargo, fue una muñeca quien pudo lucir la enagua, recuerda Susana, pues nunca llegó a tener ocasión para vestir aquel regalo que había logrado comprarle su madre.

Una madre poco cariñosa, confiesa, pero con estos grandes gestos y gracias a la cual pudo estudiar Contabilidad y Dactilografía en Villa Ramallo. Asistía al curso dos veces a la semana, recorriendo cinco kilómetros en bicicleta por camino de tierra. Esta instrucción le permitió, a los catorce años, comenzar a trabajar en la Cooperativa Agropecuaria e Industrial de Villa Ramallo, donde se desempeñó como Auxiliar Administrativa entre los años 1965 y 1968, donde acudían los asociados de la filial local de FAA.

Es interesante recuperar aquí los trabajos de Graciela Queirolo (2015, 2016, 2020) quien estudió acerca de estos oficios en la primera mitad del siglo. Las tareas de producción y almacenamiento de documentos que involucraban tanto el secretariado, como la mecanografía y la taquigrafía, eran labores reservadas para mujeres, lo que producía una feminización de algunas ocupaciones burocráticas, ya desde 1914. A diferencia de aquellas tareas contables que quedaban predominantemente en manos masculinas, con roles más jerarquizados reservados para los varones. Esta división de tareas produciría destinos laborales y salariales distintos, más onerosos y altos para unos y con puestos de menor jerarquía y salarios inferiores para otras, señala la historiadora. Si bien hubo algunas ventajas para algunas mujeres como el mejoramiento de los niveles salariales y

la posibilidad ocupacional hacia puestos de decisión intermedios, era de una manera inequitativa siempre con relación a los varones.



*Foto N°2: Susana a los 14 años con los padres, en Mar del Plata en un Congreso de Cooperativas (1965).
Archivo personal de Susana Olego.*

La vida institucional de la Federación, a mediados de los '60, comenzaba a sufrir cambios. Sanz Cerbino (2012, 2014) relata que se realizaron arreglos institucionales entre las diferentes entidades agrarias, enfrentadas entre sí a raíz de “la segmentación de la carga impositiva: los más chicos pretendían, mediante una serie de instrumentos como el impuesto a la renta potencial, que los grandes tributaran proporcionalmente más.” (2012: 27). Por su parte, los arriendos congelados desde principios de los '40, eran ahora debatidos para su liberalización que podía derivar en el acceso a la tierra o el desalojo masivo. Y eso fue lo que finalmente sucedió transformando la estructura social pampeana. Las consecuencias sobre la configuración social de la FAA no tardaron en llegar: gran parte de sus socios devinieron entonces pequeños terratenientes, ya que habían accedido a la tierra y aumentado su escala merced a la unión en cooperativas y procesos de concentración. La relación antagónica sobre la cual se había erigido en sus orígenes, se diluyó, especialmente con la SRA (Lattuada, 1992; Hora, 2010) incluso llevando adelante acciones conjuntas en relación al enfrentamiento por la apropiación de la renta agraria con el Estado por la presión gubernamental: pedían rebaja de impuestos sobre el sector y una devaluación que restableciera sus ingresos.

Sanz Cerbino arguye que con la exigencia que el “sacrificio” fuera puesto al servicio de una reestructuración productiva, la institución dio el respaldo a la “racionalización” estatal y aceptó el restablecimiento de las retenciones a las exportaciones producida con el arribo de Krieger Vasena, Sin embargo, como se verá a lo largo de nuestra historia, las

retenciones no tardaron en convertirse en un escollo. Desde 1968, la oposición a los impuestos y controles de precios sumado al ahora hastío de las retenciones, soldaron la unidad de SRA, CRA, CONINAGRO y nuestra protagonista, la FAA (2012:29).

Volviendo a la biografía, para ese entonces, en 1965, Susana ya había logrado comprarse una moto carrozada para viajar a su trabajo. Después de cumplir dieciséis años, había migrado laboralmente a la oficina de la filial y agencia de la flamante Mutual, donde trabajó hasta 1970. En 1963 se asoció al Centro Juvenil Agrario “8 de Septiembre” de Villa Ramallo y fue miembro de su Comisión Directiva desde 1965. El entonces presidente de la FAA, Esteban Piacenza, había incentivado el gremialismo entre lxs jóvenes con el fin de capacitar a la Juventud Agraria. Allí Susana pudo nutrirse de los principios cooperativistas y mutualistas que “*le quedaron grabados en el alma*”.

En efecto, Susana encontró su propia genealogía en la familia, por un lado, y en las figuras femeninas históricas con las que se sintió identificada y tomó como referentes personales y políticas. A continuación, veremos una nueva etapa en la vida de Susana donde estas tradiciones siguen latiendo detrás de una vida que la requiere en otras tareas.

Los 18 años, hacia 1969, encontraron a Susana casada y, al cabo de dos años de matrimonio, con dos hijas: Claudia y Andrea. La familia vivía con los suegros y cuñados, en un campo cerca de la ciudad de Arrecifes, al norte de la provincia de Buenos Aires. Su suegra fue quien le enseñó tanto a cocinar como a realizar los trabajos de la carneada (chorizos, morcillas, queso de chanco, preparación de jamones, adobe de bondiolas), ya que, en el campo, no se desperdicia nada: hasta la grasa luego se podía utilizar para cocinar. Aprendió a hacer dulces de frutas y a pelar su primer pollo, cuenta orgullosa.

Debido a que los ideales por la FAA no eran compartidos con su marido, Susana decidió no participar por estos años de la actividad gremial, lo que no le impidió seguir de cerca las noticias del diario *La Tierra*⁷, un hábito que le había inculcado su padre. Por entonces, hacia 1970, la FAA había lanzado un Plan de Acción Gremial que consistía en una serie de acciones para denunciar la “crisis del campo” en distintos puntos del país. Fue así que en octubre de ese mismo año se llamó a una asamblea de las cuatro entidades en Rosario: la Primera Reunión Nacional de Entidades Agropecuarias, posteriormente llamada

⁷ El periódico *La Tierra*, funciona desde la creación misma de la FAA, 1912, como órgano de difusión, además de informar a sus asociados sobre las actividades federadas, funciona como maestro y defensor de intereses de los chacareros, donde expresar inquietudes, ideas y ambiciones era posible. (de Arce y Poggi, 2015)

Comisión de Enlace. Más allá de diferencias frente a problemas puntuales, todas las entidades agrarias compartían el objetivo de defender la renta frente a los intentos de apropiación de otras fracciones. La vuelta de las urnas, en septiembre de 1973, trajo nuevos aires que hicieron mella en el frente agropecuario y la FAA, seguida por CONINAGRO, decidió abandonar el frente. Además, el peronismo había logrado hacer propios algunos de los reclamos de las bases de la FAA como la segmentación de la carga impositiva o el freno del proceso de concentración. Paralelamente, se produjo el abandono de las iniciativas reformistas que eran impulsadas por un sector interno de FAA: eliminaron el último factor que la mantenía bajo el paraguas peronista y volvieron a lanzar una acción opositora unificada con las demás entidades. (Sanz Cerbino, 2012).

En el periódico que leía Susana, diferentes posturas tendrían algunas mujeres que habían comenzado a cobrar visibilidad en la FAA. En la década del 60, Alcira H. Lapadú no dudó en reclamar reforma agraria efectiva a Illia, el presidente radical electo en 1963. Una década más tarde, en 1971, de Arce y Poggi (2015) destacan a Blanca Formía, quien había sido designada maestra de labores en 1949 para los centros juveniles de la entidad. Economía doméstica y manualidades como enseñanza para las mujeres jóvenes, denotaban el apego a las normas culturales de género que circulaba, sostienen las autoras. Formía, quien firmaba como Federada, comienza a hacer referencia a temas de mujeres tanto en el hogar como en la sociedad: “En sus palabras se aprecia la tensión entre el “deber ser” del género femenino, los estereotipos tradicionales que no pierden vigencia en el agro argentino de los setenta y la modernización de estas estructuras culturales, que Blanca deja entrever en ciertos pasajes de sus reflexiones” (de Arce y Poggi, 2015: 98). Además alienta a que las mujeres se informen sobre cuestiones políticas con miras hacia un avance en términos de igualdad entre varones y mujeres, a pesar de reafirmar los lugares de las mujeres en los hogares. Allí, indican las autoras, se puede apreciar las tensiones en términos de cambio para los estereotipos de género que convivían en la sociedad de la época.

Por entonces, Susana tenía 25 años y corría el año 1977, cuando junto a su esposo logró levantar su casa en el pueblo La Violeta, partido de Pergamino, también en el norte bonaerense. Se habían separado de la sociedad que habían conformado tiempo antes con la familia de su esposo y en de abril de 1979, nace su tercera hija: Marisol. Además de las tareas domésticas y de cuidado, ahora con tres hijas, Susana relata la colaboración que realizaba en el trabajo productivo del campo: llevando combustibles y cocinando para los

peones. Como señalamos en la Introducción, las tareas reproductivas suelen ser exclusivas para las mujeres, pero a diferencia de otras, en el caso de las mujeres rurales, las múltiples tareas que realizan en las fincas suelen percibirse, incluso por ellas mismas, como una “colaboración” o “ayuda” a la tarea productiva que suele desempeñar el varón. Esto ha sido estudiado sobre todo a la hora de los registros censales, donde los trabajos de las mujeres quedan totalmente invisibilizados en las respuestas. (Biaggi et al, 2007).

Como Susana lo relata, no obstante, la gran cantidad de tareas que realizaba habitualmente, sentía que nada ocupaba el lugar que le faltaba por no participar ya en la Federación.

“La enseñanza de mi padre siempre en la perseverancia en lo que uno emprendía y la participación en la vida institucional necesaria del lugar que cada uno lo crea conveniente para asegurar un futuro a nuestros hijos siempre me daba vueltas en la cabeza. Era como si algo me faltara, un vacío que llenar.”

Una vez más, aparecen las contradicciones entre la vida privada y la pública. Como sostiene Carole Pateman (1996) esta dicotomía es nodal en la literatura y lucha feminista desde hace dos siglos. La explicación que da la autora tiene que ver con el desarrollo del capitalismo y la división sexual, laboral y de clases, en la que las mujeres se vieron confinadas a tareas de bajo estatus, apartadas de la vida económica, quedando relegadas a la esfera privada: su lugar natural y dependiente en la esfera familiar.

En el caso de Susana, ya había conocido de qué se trataba participar en una organización y esto no se lo podía olvidar, ese vacío que llenar seguía allí, había que sacarse otra vez el delantal. Ese delantal que grafica el prejuicio histórico que pesa sobre las mujeres acerca de su rol dentro y exclusivamente responsable del hogar en el ámbito privado, excluyéndolas de la arena pública bajo el argumento de una ausencia “natural” para moverse allí. La identificación de lo privado con lo doméstico y con los valores femeninos de afectividad, sentimiento, debilidad, sumisión, irracionalidad, inestabilidad y apatía, produjo un fuerte desprestigio de esta esfera, revalorizando el mundo público al ser asociado con los valores masculinos de racionalidad, autonomía, estabilidad, fortaleza, dinamismo y responsabilidad. Como señala Ruiz Giménez Arrieta (2000), esta separación de esferas se cristaliza desde el triunfo de la sociedad liberal-burguesa en el siglo XIX, provocando una ruptura entre el mundo laboral, económico y político, y el mundo

doméstico, en el que las mujeres fueron relegadas a su función natural dentro de la esfera privada.

Sin embargo, muchas mujeres, como veremos en el próximo capítulo, han demostrado no sólo la inexistencia de la condición innata o “destino biológico” (Federici, 2010:26) respecto a su pertenencia/inclinación al ámbito del hogar y la maternidad; sino y, de especial interés para nuestro trabajo, su interés y capacidad para desempeñarse en los asuntos públicos, del mismo modo que los varones. Aunque ello, como dijimos más arriba, no se produjo sin consecuencias para su vida afectiva.

Capítulo II

Reconfiguraciones institucionales y personales

El cambio de régimen de acumulación, que termina con el modelo desarrollista en los 70, comenzó a resquebrajar el esquema agroindustrial y el ascenso del neoliberalismo en los 90 que, con una de sus principales medidas, la obediencia a las directrices que impuso el Consenso de Washington, terminaría por enterrarlo. Conocidos son los cambios ocurridos en el gobierno de Carlos Menem siguiendo esta receta: desregulación económica, nuevos actores internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) a los que se debía seguir en sus políticas de ajuste estructural, privatización de servicios públicos, expansión de empresas privadas.

Este nuevo modelo económico basado en el predominio del capital financiero orientado casi exclusivamente al mercado externo con una tendencia a la concentración de unidades, da lugar a un nuevo esquema denominado agronegocio. Cáceres (2015) lo define como “el grupo de interés económico político que impulsa el enfoque económico productivo dominante en el agro contemporáneo argentino” (2015: 5).

Es vasta la literatura (Giarraca y Teubal, 2008; Gras y Hernández, 2013; Cáceres, 2015; Barbetta y Domínguez, 2017) que da cuenta de los factores que contribuyen a que este nuevo esquema nazca y se perpetúe.

Uno de los principales tiene que ver con la denominada “revolución verde”. La llamada agriculturización tiene como característica la extensión de cereales, a través de nuevas variedades e híbridos que permiten, a través ciclos más cortos, una doble cosecha.

La soja, que ya venía produciéndose a gran escala durante los años 70, se convierte en el cultivo estrella del modelo cuando se libera en el mercado el cultivo de su variedad transgénica. Los cultivos transgénicos o genéticamente modificados habían sido introducidos cuando, en 1996, Argentina aprobó la comercialización de la soja resistente al glifosato. Este cultivo se expande en la región en detrimento no solo de la ganadería, sino también de otras oleaginosas y cultivos tradicionales, desplazando el uso del suelo para la producción de alimentos hacia uso para forrajes (Lapegna y Otero, 2016). El país pasó de ser “el granero del mundo” por la producción de trigo y maíz, a ocupar los

primeros puestos en los rankings de exportadores mundiales de soja transgénica: “el modelo sojero” que incluye la siembra directa, el uso de tecnologías de precisión y de semillas transgénicas (Gras y Hernández, 2013).

Otro de los importantes factores tiene que ver con la industria de insumos que deviene trasnacional. Gracias a la apertura de los bancos genéticos de organismos oficiales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-, se profundiza la función de investigación, desarrollo y venta de semillas en mano de empresas privadas, generando lo que se conoce como el “paquete tecnológico”.

Por su parte, la tierra se convierte en un factor de suma importancia que será necesario “comprar”, ya que los nuevos cultivos requieren de grandes dimensiones para su escala de producción. La llamada “pampeanización” denominó la posibilidad de producir estos cultivos que solo podían producirse en la región pampeana, en zonas como el norte o la Patagonia. Así se volvieron atractivas para la inversión tierras que antes estaban fuera del circuito de valorización del capital, como los bosques silvestres, montes o tierras explotadas por campesinos o indígenas. (Costantino, 2015)

Este avance de la frontera agropecuaria no se pudo llevar adelante sin la necesaria participación de distintas escalas estatales, así como de la mirada complaciente de los poderes judiciales. El rol del Estado fue explícito en varias ocasiones como “igualador” del capital nacional, al trasnacional en materia de inversión o repatriación de utilidades a través de marcos jurídicos acordes, apoyo público por parte del gobierno, cesión de tierras públicas a través de autorización a desmontar bosques, campos y pastizales o por los canales de la venta, arrendamiento o concesión de espacios ocupados por comunidades y generando conflictos.

A medida que la producción de *commodities* requeridos por las nuevas demandas globales de alimento para la ganadería gana terreno, lo pierden los demás productos cerealeros y oleaginosos, haciendo que el país pierda su calidad de productor de alimentos.

Para entender el mecanismo de este nuevo mapa de actores, es menester acudir al concepto acuñado por David Harvey (2004) denominado “acumulación por desposesión” que tiene que ver con las formas de acumular capital a través de la apertura de nuevos espacios para su valorización. Transformar en capital un recurso que no era tal: “mercantilizarlo” (Svampa, 2005). Según este autor, dicho proceso no solo se da en los

orígenes del capitalismo. Aquello que Marx (-1867- 2000) describió como acumulación originaria para dar cuenta del acto fundacional a partir del cual las tierras comunales devienen espacios privados gracias a la disolución violenta del vínculo que había permitido la reproducción autosuficiente de la vida, es decir, su relación con la tierra, y la separación de los productores de sus medios de producción. Para Harvey, estos procesos de apertura a nuevos espacios del capital, deben entenderse como procesos continuos y permanentes en la geografía, lo que daría lugar a “una constante acumulación originaria”. Rosa Luxemburgo (1933) ya había argüido que esta reproducción requiere de una expansión constante del capital, siendo el caso de la tierra paradigmático ya que esperar que desaparezcan formas de producción “antiguas” sólo por la lógica del mercado implicaría para el capital un tiempo en ganancias que no estaría dispuesto a esperar. De modo que se vuelve vital la apropiación rápida y violenta de aquellas formas de producción no capitalistas que suelen rodear al capitalismo. Es fundamental, en el caso de los países dependientes, el término “constante” en la explicación de este modo de acumulación, ya que allí subsisten formaciones sociales (comunitarias, campesinas, indígenas) que se mueven con dinámicas diferentes a las que implican las del capital. Por esto, arguye Costantino (2015), muchas de las transferencias de valor de los países dependientes a los centrales, se lleva a cabo a través de estos mecanismos.

La etapa de expansión del capital que inicia en los 70 confirma la vigencia de estos elementos, motivo por el cual Harvey la caracteriza como de “acumulación por desposesión”. Conocidas son las formas violentas que vistió el capital a lo largo de su historia: incluyeron los cercamientos comunales en la Inglaterra de hace tres siglos, así como los saqueos coloniales en la época de la conquista además de los mecanismos tributarios de del sistema internacional de inicios del siglo XX. Sin embargo, el nuevo siglo XXI no sorprendió y estas formas de acumulación continuaron implicando el uso de la violencia, el robo o el fraude como dispositivo desterritorializador (Domínguez, 2013) y así fue denunciado por muchos movimientos sociales que volvieron a poner en el centro del debate el arrebato de los bienes comunes: las semillas y la tierra.

Tamara Perelmuter (2013) explica cómo la propiedad intelectual devino un elemento nodal para entender el cercamiento de sobre los bienes comunes intelectuales intangibles, como es el caso de las semillas. La autora da cuenta de que en nuestro país coexistieron en los territorios prácticas de campesinos e indígenas a la par de la agricultura capitalista en la denominada región pampeana. Sin embargo, fue la llamada “revolución verde” que

explicamos en el primer apartado la que vino a invadir el agro a través del uso de nuevas tecnologías que incluyeron insumos, maquinaria y técnicas, conformando el conocido “paquete tecnológico”. En este paquete se encuentran las semillas, bajo el concepto de creación de nuevas formas de vida convertidas en mercancías después de ser patentadas. Lejos se encuentra este mecanismo de la cosmovisión del conocimiento colectivo propio de las comunidades preservado y compartido oralmente, cuya autoría es imposible de patentarse.

Los productores, una vez que incorporan el cultivo a través de la nueva tecnología transgénica, no tienen otra opción que depender de las grandes transnacionales monopólicas que las venden, incluido aquel paquete tecnológico, para que funcione. Es así como pierden la autonomía que otrora tenían cuando la semilla la proveía el mismo productor para la siguiente temporada garantizando la reproducción de la finca agraria.

En el caso de la tierra, tiene que ver con el desplazamiento de los campesinos: Giarraca y Teubal (2008) hablaban ya de la desaparición de 87 mil explotaciones agropecuarias para el CNA del 2002. Este proceso se explica gracias a que, durante la década del 90, cuando los bajos precios de las materias primas de exportación, sumado a las altas tasas de interés reales y la recesión del mercado interno, llevaron a un endeudamiento de los productores de tal magnitud que no les quedó más opción que las de elegir entre la venta o el remate de sus campos.

Este nuevo escenario, presentará reconfiguraciones significativas para la FAA que llevó adelante paros y movilizaciones contra el gobierno menemista⁸. Pero hacia el final de la década, la agudización de la liquidación de sujetos que conformaban su base social, debilitó fuertemente su protagonismo. Las cuotas de los socios, su principal fuente de ingresos, se vieron discontinuadas porque muchos se fueron o no lograban cumplir con sus compromisos.

Fue esta gran crisis de los años 90, sumada a tareas de cuidado que quizás ya no requerían de un trabajo tan intenso por el crecimiento de sus hijas, lo que generó el contexto para que Susana volviera a habitar ese espacio de su juventud que con nostalgia recordaba.

⁸ Carlos Saúl Menem fue presidente durante dos periodos consecutivos: 1989-1995, en cuya presidencia se realizó la Reforma Constitucional de 1994, que le permitió volver ser reelecto, ahora por 4 años, a diferencia de los 6 anteriormente vigentes, hasta 1999. Para más información acerca de la década menemista ver: Basualdo, Eduardo (2000), Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Buenos Aires, UNQUI.

Productores amigos de la localidad de Pérez Millán la invitaron a presidir la filial de la FAA. Esta filial estaba muy ligada a Ramallo, pero había que organizarla y Hugo Nuciari, padre de la secretaria de la Juventud Agraria, su amiga Silvina, no dudó en que fuera Susana. La emoción de volver a sus raíces, a la vida gremial, generaron una sensación de felicidad y plenitud que emocionada subrayó en las entrevistas, aunque no sin consultarlo con su madre:

- Mamá ¿qué hago yo entre tantos hombres solos?
- ¡Luchá por lo que querés!

Este diálogo entre Susana y su madre resulta muy significativo si tenemos en cuenta que habitualmente a quien tenía como modelo en materia del quehacer en el espacio público, por su experiencia y trayectoria, había sido su padre. Pero aquí, ella no duda en preguntarle a una mujer, su madre, quien, lejos de hacerla desistir a pesar del espacio masculinizado en el que la misma Susana evidencia que viviría, le aconseja seguir su deseo y luchar por lo propio.

Durante los primeros años de esa década, se sucedieron complicaciones y llegaban citaciones bancarias anunciando el inicio de más problemas económicos. Fue, también, un momento en el que se asomaron algunas revelaciones entre las mujeres:

“Y entonces fue un despertar. Nunca jamás había tomado decisiones en nuestra empresa agropecuaria, como se le empezaba a llamar. Me di cuenta que desconocía todo. Nos dimos cuenta que, si bien colaborábamos, no teníamos ningún poder de decisión en todo lo que se relacionaba a nuestro campo, ni siquiera sabíamos los porcentajes que se cobraban o se pagaban. Solo llevábamos los papeles al contador. No se sabía lo que entraba ni lo que se gastaba. Eso fue un trabajo de hormiga, muchos maridos se vieron invadidos, no fue nada fácil hacerles entender que si las mujeres teníamos obligaciones para con ellos también teníamos derechos y no íbamos a renunciar a ellos.”

Es interesante este fragmento en el que reflexiona sobre el lugar que ocupaba, aquel lugar alejado de la toma de decisión y que se definía como “colaboración”, aunque como dijimos anteriormente, esa “colaboración” fuera un trabajo productivo a la par del varón. Ese aprendizaje de estos nuevos roles, en una esfera en la que no habían participado antes, fue ese “despertar” y “sacarse el delantal” nuevamente para tomar decisiones mientras muchos de los varones se quebraban al ver desmoronarse las empresas familiares.

Comenzaba a sonar el nombre de Lucy de Cornelis que lideraba el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (en adelante, MML)⁹. Como sostuvimos en la Introducción, los trabajos de Giarraca (2002) y Bidaseca (2000, 2004, 2007) se volvieron referentes a la hora de estudiar este movimiento surgido en la provincia de La Pampa en el año 1995. Lucy, esposa de un chacarero del pueblo de Winifreda, apeló a la movilización de diversos recursos apareciendo en medios de comunicación y convocando a sus pares para impedir el remate de su chacra. Si bien en sus inicios las reivindicaciones del movimiento eran de tipo económicas como la suspensión de embargos y/o ejecuciones, el congelamiento de los juicios en trámite y el análisis de la legitimidad de las deudas, derivarían posteriormente en demandas más abarcativas apuntando a una crítica de la política agropecuaria y la economía a nivel nacional. El repertorio de acciones de movilización para impedir la ejecución de los remates tenía características novedosas. En primer lugar, que fueran mujeres era algo poco habitual dentro del campo vernáculo; se apersonaban y recurrían a símbolos patrios como la bandera entonando el himno nacional y en muchos casos rezando oraciones católicas.

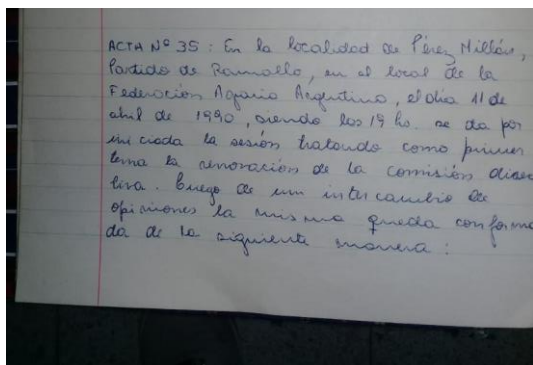
Este escenario acuciante para el campo también fue movilizante para Susana que, junto a otras mujeres, se dieron cuenta de que estaban en la misma situación y comenzaron a juntarse con otras mujeres agropecuarias de Pergamino. En el año 1997, se realizó una gran convocatoria de Mujeres Agrarias en las ciudades de Pérez Millán y La Violeta porque iba a disertar Lucy. Pero las circunstancias impidieron su llegada y fue así como Susana junto a Silvina Nuciari llevaron adelante el encuentro. Silvina lo relata así:

“La vedette era Lucy por la novedad. La convocaron para que dé testimonio. Con Susana éramos muy tiernitas. Era difícil porque no teníamos la gimnasia de qué hacer, cómo arrancar. La convocan a Lucy, pero no llegó porque se perdieron en el camino, no tenían el training de movilizarse. Estaba toda la gente en el salón, los medios de la zona, porque lo de Lucy era un boom. La apechugamos con Susana, cuando terminó la asamblea nos

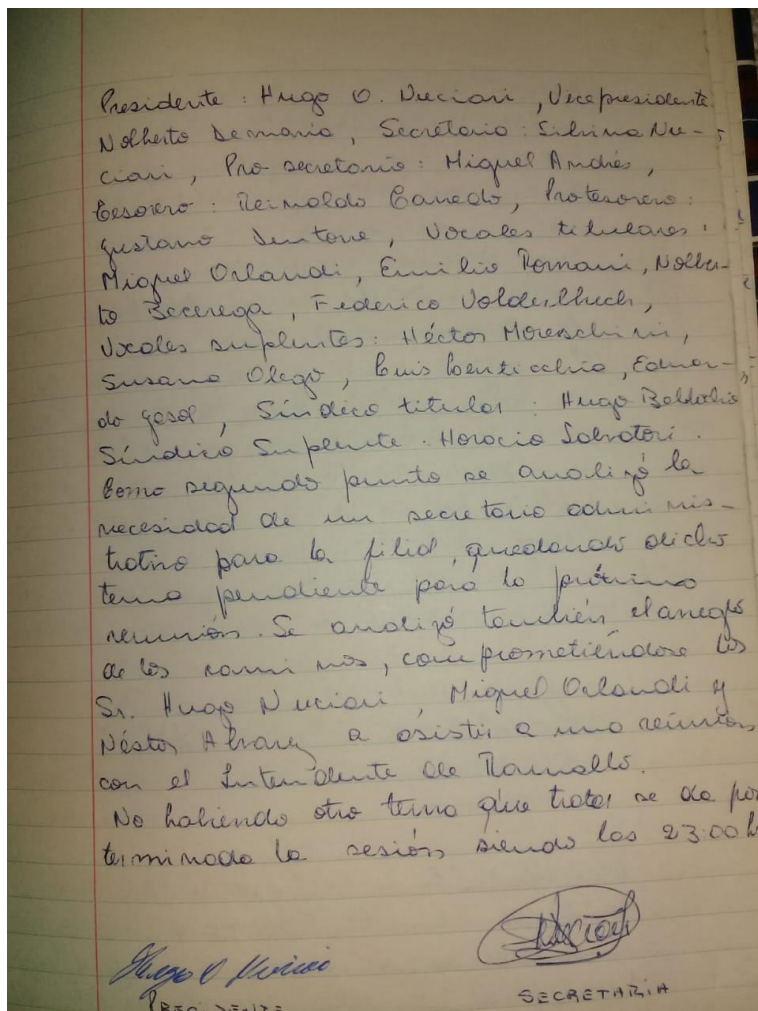
⁹ Tal es el nexo y reconocimiento de FAA y MFA a las MML que en *La Tierra* se las nombra en diversas oportunidades: en junio y agosto de 2005 se las saluda en conmemoración por los 10 años; en julio de 2006 se relata cómo lograron suspender el desalojo de una familia chacarera; en julio de 2007 el diario titula: “En la localidad bonaerense de Mercedes, FAA apoyó a las integrantes de las MML, enjuiciadas por defender a los pequeños productores”; entre otras.

desplomamos porque era un boom. El hincapié lo pusimos en la necesidad de organizarnos.”¹⁰

Silvina conocía a Susana por ser también de la ciudad de Ramallo, donde reactivaron la filial y comenzar a militar juntas en FAA.



Fotos N° 3 y 4: acta referida al rol de Susana como vocal suplente en la filial de FAA de Pérez Millán, 11/4/1990, archivo filial Pérez Millán facilitado por Silvina Nuciari.



Por esos años, el sector agropecuario, agobiado por las políticas menemistas, tenía gran adherencia a los paros y piquetes y MML gran auge. Sin embargo, el entonces secretario de la FAA, Eduardo Buzzi, sostenía que el organismo debía tener un espacio propio para las mujeres, más que organizarse con MML, que según él no parecía estar articulado, a pesar su genuidad y autenticidad: “tenemos que darle organización a las ciento de mujeres federadas que tenemos”, decía Buzzi, según el relato de Silvina.

¹⁰ Comunicación telefónica con Silvina Nuciari, el 21-1-2021, directora de Juventud Agraria de FAA entre 1990 y 1994.

Allí mismo salió la solicitud para que la presidencia de FAA tratara en el Consejo Directivo la posibilidad de formar grupos de mujeres con la colaboración de las filiales:

“FAA dice nosotros tenemos que tener nuestra propia organización que tenga impronta propia. Nombran a Susana coordinadora y se multiplican en todos los pueblos las MFA”, relata Nuciari, explicando que las MML habían incorporado sectores de izquierda, opositor a la dirigencia de FAA. Sigue Silvina:

“Lo inventa Eduardo [Buzzi] lo de MFA. Lo propone el a don Humberto Volando, dirigente histórico de FAA. Marcó un antes y un después. Don Humberto, tenemos que armar lo de mujeres. (...)”

¿Por qué Eduardo plantea lo de institucionalizar MFA? Se daba cuenta que MML explota y después desaparece. MML tuvo un salto exponencial, como un hecho nuevo raro distinto. 1° en el campo un ámbito desconocido, y silencioso. Porque eran mujeres. Porque la modalidad era novedosa. Pero si las cosas no se encauzan e institucionalizan son efímeras. Eduardo le ve la veta a institucionalizarlo. MFA no tiene el impacto, porque no es novedad, no explota.”

Silvina, que muy amablemente respondió a mi llamado, sugerido por Susana para completar el relato, no sentía que tuviera mucho que contarme, no sentía la importancia de su accionar. Cuando le comenté que llevaría al menos media hora, le pareció excesivo el tiempo incluso. Pero al cabo de hablarme durante varios minutos ininterrumpidamente, coincidimos en la importancia de que las mujeres le pongan voz a los testimonios de aquellos años en los que pocas eran las que accedían a cargos de decisión. Me confesó que, al haber sido pareja de Eduardo Buzzi, tuvo que luchar doblemente para que se entendiera que el mérito era propio y no por ser “la mujer de”. Nos emocionamos juntas al pensar que tanto esto como no valorizar nuestro propio trabajo y protagonismo eran situaciones que vivimos las mujeres como colectivo, y que no era un hecho aislado lo que a ella le pasaba cuando sugirió que debía contemplar cierta terapia para trabajar su

autoestima. Esa revalorización, más o menos expresa, fue un proceso por el que muchas de estas mujeres pasaron, incluida la propia Susana.

En 1998, Susana, que había llegado a ser la directora suplente del Consejo Directivo, vería la aprobación de la petición y, con ella, la consagración de su nombre como primera Coordinadora Nacional de las flamantes Mujeres Federadas de la Federación Agraria Argentina.

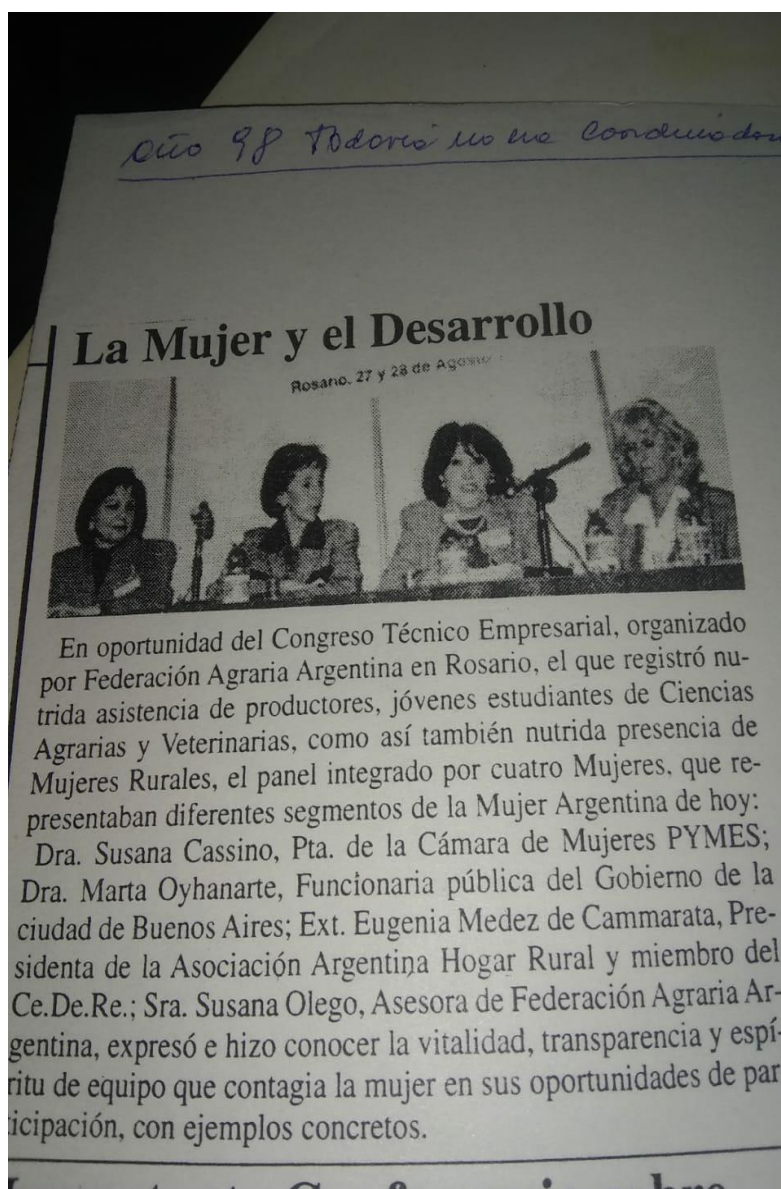


Foto n°5: Recorte de prensa del archivo personal de la entrevistada, año 1998, se puede leer de puño y letra de Susana: "todavía no era coordinadora".

De esta manera, realiza su primera aparición en *La Tierra* las MFA:



La integración de la mujer al quehacer federado

En estos últimos años la mujer agraria ha logrado ocupar espacios antes vedados, en los cuales pasaba inadvertida, ya que sus responsabilidades eran solamente labores domésticas y la procreación.

Frente al agudo proceso de descapitalización y endeudamiento, proveniente de una crisis intermitente por la falta de rentabilidad, agravada por los factores climáticos y la ausencia de una política agraria acorde a las reales necesidades de campo, las mujeres se han convertido en la reserva anímica del sector agropecuario, ya que con su determinación han decidido defender el patrimonio familiar de sus empresas, logrado con denodado esfuerzo, en muchos casos a través de varias generaciones. ¿De qué manera? No quedándose sin participar de los problemas de la economía familiar, pero sí, junto a su esposo e hijos para intervenir en la toma de decisiones de la familia, o llevar a cabo diversas gestiones ante distintos organismos oficiales, para lo cual es necesario estar informados y capacitados.

Las mujeres agrarias son conscientes que los conocimientos adquiridos son la base fundamental para poder luchar con más fuerza por los sentimientos y valores que las animan. Por eso, Federación Agraria Argentina, en respuesta a los pedidos efectuados en reiteradas oportunidades, se ha propuesto llegar a las mujeres agrarias a través de las entidades de base, para promover su participación en forma activa e integrada a las filiales, cooperativas y centros de juventud, posibilitando actuar en forma conjunta y logrando objetivos comunes en beneficio de la familia, la entidad y la comunidad toda.

Antecedentes institucionales

Si nos remontamos al año 1912, fue una mujer -María Roberto de Irujo-, que animada por la fuerza inspirada en los más caros sentimientos, impulsó el grito de rebelión de los productores contra la opresión y el avasallamiento de los grandes terratenientes, defendiendo con valentía la dignidad de la familia chacarera, en lo que se denominó El Grito de Alcorta. Desde entonces la mujer supo aparecer en los momentos críticos para luego continuar con su bajo perfil. En el 74º Congreso Anual de la FAA se formó una Co-



misión de la Mujer, la que dictaminó entre otros puntos, "que se tome conciencia de la necesidad de participación de la mujer en las entidades de base federadas".

En el 80º Congreso anual, la Comisión de la Mujer propuso que "se impulse a través del Consejo Directivo Central, los Consejos Delegados Regionales y las Delegaciones de FAA, la activa participación de la mujer en la vida de las filiales". Ante ello, el CDC recomendó a las filiales "propiciar que las comisiones directivas de las filiales instituyan la Comisión de la Mujer, la que tendrá a su cargo la realización de actividades que resulten de interés general y de su propio interés, gremial y social", y se sugirió la realización de conferencias, charlas, paneles y toda otra actividad similar sobre temas vinculados a la mujer agraria y a la problemática general del país.

• "Organizar actos y reuniones en recordación de fechas vinculadas a la familia federada en particular y también de proyección general, como fechas patrias, Día de la Madre, Día Internacional de la Mujer, Día del Amigo y otros de similar naturaleza".

• "Realizar actos y eventos con objeto de

recaudar fondos para obras de la comunidad, adquisición de elementos para hospitales y dispensarios y todo aquello que redunde en beneficio social".

• Asistir las delegadas de la Comisión de la Mujer de las filiales a los Congresos de la FAA".

En el 81º Congreso anual de la FAA, la Comisión de la Mujer dictaminó, entre otros puntos, lo siguiente: "Proponemos promover la participación de la mujer en forma activa e integrada con los hombres en todas las entidades de base".

• "Nos comprometemos a sumar a otras mujeres a una participación activa, invitándolas en forma personal".

• "Formar grupos de mujeres para organizar visitas en el campo y convocar a la familia a la participación gremial".

• "Hacer reuniones en distintas zonas para informar y transmitir las experiencias gremiales y cooperativas que se vayan concretando en cada región".

• "Brindar capacitación a las mujeres sobre gremialismo, cooperativismo, administración agropecuaria, conservación de suelos y otros temas de interés, a través de charlas, cursos de educación a distancia o jornadas educativas en general".

• "Constituir un grupo coordinador que funcione como nexo y apoyatura para promover la participación de la mujer".

• "Solicitar el apoyo de todos los niveles de la organización gremial y especialmente de los delegados regionales para concretar estas propuestas".

Por ello, FAA brindará capacitación a través de la Fundación FAA y el Programa Fortalecer sobre los distintos temas que los mismos demandan o bien los que ya se vienen realizando, como ser cursos, jornadas y seminarios sobre: gremialismo, cooperativismo y mutualismo, comunicación y organización, planes anuales y fijación de objetivos, organización de reuniones, prensa y difusión en medios locales y/o regionales, medios de comunicación masivos, empresas familiares agropecuarias, alternativas de producción, microemprendimientos, demanda de mercado interno y externo, comercialización, dinámica de grupo, formas asociativas, organización de eventos, problemáticas de los hijos adolescentes y la familia, liderazgo y actualización positiva.

Se rescata de esta manera el potencial humano que cada mujer posee, para su propia valorización como persona, para el bien y el mejoramiento de la calidad de vida de su familia y el fortalecimiento institucional de la Entidad a la cual pertenece.

Se ha designado para llevar a cabo esta tarea a la directora suplente Norma Susana Olego.

Compañera federada: si es su deseo integrar un grupo en su localidad, sugerimos contestar este mensaje a FAA Rosario, el cual será atendido preferencialmente.

Federación Agraria Argentina

Foto n°6: diario La Tierra, abril de 1998.

"[la FAA] se ha propuesto llegar a las mujeres agrarias a través de las entidades de base, para promover su participación en forma activa e integrada a las filiales, cooperativas y centros de juventud, posibilitando actuar en forma conjunta y logrando objetivos comunes en beneficio de la familia, la entidad y la comunidad toda. (...) Se ha designado para llevar a cabo esta tarea a la directora suplente Norma Susana Olego", destaca el periódico. (Diario *La Tierra*, 2 de abril de 1998, página 4)

Así, se dio por inaugurado el nuevo espacio con la dirección de Susana para llevar adelante acciones conjuntas. Veremos en el próximo capítulo en qué consistieron y qué rol tuvo nuestra protagonista.

Capítulo III

Susana en la Coordinación de MFA

Tal como relatamos al final del capítulo anterior, en abril de 1998, Susana es presentada a través de *La Tierra*, como quien se hará cargo de la coordinación del nuevo espacio de mujeres de FAA. En este apartado, nos enfocaremos en las actividades que llevaron a cabo las MFA. Lo haremos a partir de testimonios de Susana como de otras mujeres que nutren el relato no sólo de esta nueva iniciativa sino de su rol como coordinadora. Asimismo, recortes del órgano de prensa de la Federación nos permitirán comprender algunos aspectos de la actuación pública de Susana a través de la cual ella construye su figura interna y externa de la FAA, al distinguir lo que Eliseo Verón denomina, dentro de las modalidades del decir, los dispositivos de enunciación: 1) La imagen de la que habla el “enunciador”, es decir, comprenderemos cómo se configuran en los discursos públicos de Susana, el lugar (o los lugares) que se atribuye a ella misma en sus intervenciones; 2) La imagen de las personas a quienes se dirige ese discurso, es decir, aquellas destinatarias de las intervenciones públicas de Susana; 3) la relación entre esas imágenes (Verón: 172 y 173).

Por ello, nos interesa comenzar con el discurso de la propia Susana. Al cabo de un mes, después de la presentación en *La Tierra*, Susana saludaba a las mujeres federadas. Es decir, en su discurso, definía su lugar en la enunciación a la vez que el de sus destinatarias:



Foto n°3: La Tierra 28 de mayo de 1998. Archivo FAA.

De acuerdo al contenido de este enunciado, Susana se dirige claramente a destinatarias amas de casa. A través de ciertas modalidades de la enunciación, como el yo de la enunciación, Susana intenta establecer un vínculo de cercanía con ellas, hablándoles “de mujer a mujer”, de “amiga a amiga”. Ella configura su yo enunciativa como una más: una compañera de militancia y una compañera congénere que tiene las mismas preocupaciones y responsabilidades que sus destinatarias.

Relata que el objetivo de este espacio será “fomentar la integración de la mujer a las entidades de base de nuestra organización, para fortalecimiento de las mismas, promoviendo actividades diversas”, para lo cual la Fundación y el programa Fortalecer serán indispensables en materia de capacitación. Tanto ésta como la información, entiende, son imprescindibles para integrar la mujer al desarrollo. Reconocer el aporte productivo y aprovechar el potencial que cada una tiene serán directrices que la coordinadora subrayará en cada aparición en el diario:

“Amigas federadas: tratemos, en la medida de nuestras posibilidades, de desarrollar el potencial humano que cada una de nosotras posee, poniéndolo al servicio de nuestra querida familia, de nuestra filial, cooperativa o centro de juventud, que son parte activa en el desarrollo de nuestra empresa” (*La Tierra*, 28 de mayo de 1998, página 4).

En este cierre, Susana establece con las interpeladas una relación cercana, de amistad, al invocarlas como “amigas federadas”. Con esa cercanía, intenta incentivar la participación de la mujer en la vida pública gremial de la Federación -tal como lo hace ella-, pero no dejar de lado al principal núcleo económico: la familia. El mundo productivo será motivo de capacitación, así como el ambiente, y también las tareas del hogar se pueden mejorar, en el entendimiento tácito de que una mejor organización de esas tareas, redundará en beneficio del tiempo disponible.¹¹

Por entonces, la vida privada y pública de Susana harán colisión. La vuelta a la vida público gremial, ahora liderando un nuevo espacio dentro de la histórica inscripción institucional con la que su marido no comulgaba, no sería sin consecuencias en su vida familiar. Ese mismo año, se divorció:

“Nosotros [su familia nuclear], la vez que perdimos, que perdimos el campo, que perdimos las máquinas... me separé. Tenía más o menos unos 45 años, y ahí es cuando me dediqué... jamás había viajado en colectivo ¡nunca! Y ahí fue cuando me dediqué a la vida gremial de Federación Agraria con las mujeres, formando los grupos, y tuve que viajar mil kilómetros, 800 kilómetros, 600 kilómetros, a lugares donde no conocía a nadie.”

Podemos observar en este testimonio cómo la crisis económica en la que se vio envuelta la familia, sumado a “ese despertar” que nos relataba en otro fragmento y a la oportunidad política que aprovechó de liderar este espacio, hicieron que Susana llegara a la conducción de este lugar de decisión novedoso para las mujeres.

“Y viajaba porque lo quería hacer, porque yo quería que a ninguna mujer le pasara lo que a mí me pasó, que, por ignorancia, perdí un montón de años de trabajo y de lucha, por no saber tomar decisiones, por no tomar decisiones, mejor dicho. Entonces, yo no quería que eso le pasara a nadie. Dale lugar a esto, de rehacerse, de volverse otra con otras. Por eso fue la idea de formar los grupos: capacitación y decisión, y actitud, valorización de la mujer,

¹¹ “A través de distintos cursos de capacitación, jornadas, charlas, etc. Lograremos nuestro propio crecimiento personal; podremos tener un mejoramiento del autoconsumo, diversificando y optimizando la producción de alimentos, aprenderemos sobre las técnicas de procesamiento y conservación de frutas y hortalizas producidas en la chacra; también podremos lograr el mejoramiento del hogar, realizando con mayor comodidad y eficiencia las tareas domésticas, embelleciendo el mismo con distintas manualidades, e informarnos del cuidado ambiental es aspectos que influyen directamente en la calidad de la salud de las familias; en cuanto a nuestra empresa familiar agropecuaria, la correcta información sobre cotizaciones, perspectivas, oportunidades comerciales, mercado de opciones, datos climáticos, etc., son de vital importancia para tomar las decisiones adecuadas referentes a la producción y comercialización del fruto de nuestro trabajo.”

valorarte... Así como yo me rehice, me volví a construir toda, de a pedacitos y valorarme, así quería que se valoraran las mujeres.”

Esto implicó nuevos desafíos a los que no estaba acostumbrada como viajar, pero en ese reconstruirse del que habla, sobre todo después de su separación, encontró el motivo para que a otras congéneres no les pase lo que a ella. La empatía y la propia experiencia harán que Susana vea y construya a las mujeres como sujeto colectivo.

El primer grupo de mujeres se formó en las cooperativas de Garré, Provincia de Buenos Aires, en junio de 1998 y *La Tierra* lo titulaba “El movimiento se demuestra andando”.



Foto n°4: La Tierra 11 de junio de 1998. Archivo FAA

Durante 1998, se inauguraron además las comisiones de La Violeta, Colonia Seré, Pergamino y 25 de mayo en provincia de Buenos Aires y General San Martín en provincia de Chaco. En cada una de las comisiones se nombraba presidenta, vicepresidenta, secretaria, prosecretaria, tesorera, protesorera y vocales.

Se realizaban jornadas de capacitación sobre “El rol de la empresa familiar en el desarrollo local y regional”, “El desafío de conservar la familia y la empresa agropecuaria” donde disertaban personalidades de Fundación de FAA, el Programa Fortalecer y cooperativas agrícolas. Solían participar, además de las flamantes mujeres de las comisiones inauguradas, Susana, quien/es disertara/n, los titulares de las filiales donde se desarrollaba la actividad y, algunas veces, funcionarixs de gobierno.

1999 será un año, sin dudas, muy importante para el afianzamiento de las MFA. Por un lado la expansión geográfica: ese año se conformaron las comisiones de Chivilcoy, Carlos Casares y Henderson en la provincia de Buenos Aires, Justiniano Posse y Oncativo en la

provincia de Córdoba y Chilecito en la provincia de La Rioja. A nivel simbólico se comienza a visibilizar las conmemoraciones por el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y el 15 de octubre, Día de la Mujer Rural. Susana quiso saludar, desde *La Tierra*, todas las mujeres, recordando a quien fuera mentor de FAA:

“El 15 de agosto del mismo año [1912] fue reconocida la labor de la mujer desde el mismo instante de creación de la entidad, y así lo expresa el doctor Francisco Netri en su circular con relación al proyecto de estatuto de la naciente institución: <Hemos declarado admisible como socias a las mujeres, tanto porque hay muchísimas que son labradoras como sus maridos y sus hijos, cuanto porque hay bastantes viudas que son los jefes de sus familias y las que dirigen la explotación>” (*La Tierra*, 14/10/1999, página 4)

Susana busca diferenciar de esta manera a la FAA y la participación y lugar que las mujeres tuvieron desde sus inicios, reforzando la apelación a lo gremial para quienes la leían:

“Las mujeres agropecuarias institucionalizadas en MF contamos con las herramientas que nos brinda nuestra entidad madre, a través de la Fundación FAA y el Programa Fortalecer para una capacitación adecuada a las exigencias de los tiempos que se viven, rescatando así nuestro potencial, para poder asumir correctamente la responsabilidad que tenemos como columna vertebral que sostiene a la familia emocionalmente, fortaleciendo a la misma como así también a las entidades de base a las cual pertenecemos” (*La Tierra*, 14/10/1999, página 4).

En este enunciado, el yo de la enunciación de Susana la constituye como gestora de su propio crecimiento, que motoriza su propia capacitación para el crecimiento propio y de la institución. Allí, el vínculo no es de autoridad. Por el contrario, el vínculo busca ser horizontal. Sí está tomando un rol de líder instando a sus compañeras a que lo hagan porque las herramientas están disponibles. Denota la horizontalidad el uso de la primera persona del plural, nosotras inclusivo, y la instancia a la formación se observa en el uso del tiempo presente.

A nivel organizativo, se realizó un encuentro en Los Molinos, donde se delineó la programación actividades: computación, gestión de la empresa familiar agropecuaria, manualidades, huerta familiar, manejo de agroquímicos, control de calidad, costos

operativos, así como otras que tenían que ver con manejo y educación vial, cerámica y pintura. Y en Colonia el Toro, se inauguró el Taller de la Mujer Rural donde se elaborarían y fraccionarían productos artesanales además de un taller de costura.

Sin dudas, lo más trascendente de este año sería el Primer Encuentro de Mujeres Federadas realizado en Rosario el 25 y 26 de noviembre. El programa constaba de disertaciones acerca del rol de la mujer en el gremialismo y FAA, en la empresa familiar agropecuaria, el trabajo productivo de la mujer a través de formas asociativas, etc. Bajo el lema “Unidas por los mismos ideales y sentimientos no hay sueños que no puedan convertirse en realidad”, Susana

“manifestó su anhelo de que el encuentro no solamente signifique un importante aporte en la capacitación, sino también un vínculo para estrechar lazos entre todas las mujeres federadas, tanto en lo humano como en la tarea por un futuro mejor para el conjunto” (La Tierra, 16/12/1999, página 4).

Para nuestra protagonista, interpellar a las mujeres rurales para la formación era fundamental, pero como veremos en los testimonios de algunas de ellas, también la cercanía era una característica que Susana quería mostrar.



Foto n° 5 y 6: Diario La Tierra, diciembre de 1999. Archivo FAA.



Foto n°7: Encuentro en Rosario. Con mujeres de todas las provincias. Archivo personal de Susana Olego.

La primera aparición en *La Tierra* de MFA será el 16 de marzo de 2000, por el Día Internacional de la Mujer, con la firma de las mujeres de Oncativo:

“Este Día Internacional de la Mujer nos hace pensar en cosas tan diferentes como el sufragio universal, la participación política femenina, las guarderías gratuitas o la patria potestad. Están las que recuerdan las problemáticas, como el tráfico de mujeres, la violencia familiar, la mutilación y el acoso sexual. Están los que se pronuncian en contra de la discriminación en general y están quienes reclaman libre elección sexual hasta el derecho a interrumpir un embarazo. (...) Sabemos que, muchas veces, las mujeres debemos ser aprobadas, en el ambiente técnico masculino, antes que se valore y respete nuestro trabajo. Pero está en nosotras y en nuestro empeño, el lograrlo. Es un desafío trabajar para mejorar cada vez más nuestra situación, lograr los lugares que por capacidad e idoneidad nos merecemos” (*La Tierra*, 15/3/2000, página 4).

Aquí, Susana se configura como líder, la entusiasta, la que incentiva el desarrollo de sus compañeras mujeres. En este enunciado, se intenta integrar a todas las mujeres con sus diferentes reivindicaciones como destinatarias. Podríamos decir que este enunciado se delinea como una arenga en la que ella se configura como una capitana que intenta estimular y empujar a sus compañeras a seguir creciendo y mejorando y, sobre todo, abriéndose lugar en el mundo de hombres.

Por otra parte, es interesante notar en este saludo cómo se van repasando temas históricos y, a la vez, queriendo dar cuenta de quienes están a favor de otros temas más de vanguardia para nuestro país como el derecho a la interrupción del embarazo, ya que recién 20 años después podremos ver la promulgación de la ley 27.610.¹² Es que, si el discurso tiene un claro anclaje en el reconocimiento de la familia como núcleo central en la vida de la mujer agraria, no se excluye la posibilidad de decidir sobre el deseo de maternidad, una más de las tantas posibles decisiones que las mujeres interpeladas deben saber que pueden tomar.

Ese mismo año, la situación del campo era acuciante y en representación de MFA comenzaban a enviar cartas al entonces presidente de la Nación, Fernando De la Rúa y distintos funcionarios provinciales, reclamando medidas por los profundos endeudamientos del sector y medidas de alivio como el recalcu de las deudas a través de prórrogas, dando cuenta de la preocupación de las MFA por la difícil realidad que atravesaban las pequeñas y medianas empresas agrarias.

La primera capacitación internacional la recibió Norma Foresi, de Los Molinos, provincia de Santa Fe, en el Estado de Israel: ‘El liderazgo de la mujer en el marco de iniciativas productivas agropecuarias’. Resulta muy interesante restituir su testimonio puesto que, de alguna forma, nos permite captar el modo en que la prédica y práctica de Susana fueron calando entre las mujeres interpeladas. Así testimonia Norma¹³ la convocatoria que le hizo Susana:

“en diciembre de 1999, me llama Susana y me comenta que habían llegado becas para participar de un curso internacional en Israel para marzo del 2000. Que su ofrecimiento era por mi trayectoria en la vida rural y en la participación institucional y que sentía que era valorar ese trabajo que estaba haciendo. Siempre, desde la calidez de su persona, brotaban ganas de darle una respuesta afirmativa en el momento, pero nada fácil cuando miraba a mi alrededor”.

¹² En el Boletín Oficial sale publicada la promulgación de la ley 27.610 el aprobada en la Cámara de Senadores el 30/12/2020, el 15/1/2021. Disponibles en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/239807/20210115#:~:text=libre%20de%20violencias.-,Art.,%2C%20inclusive%2C%20del%20proceso%20gestacional>

¹³¹³ Intercambio telefónico y por correo electrónico con Norma Foresi, enero/febrero 2021.

La superación de obstáculos para invitaciones de esta naturaleza, para las mujeres en general, tienen que ver, entre otras cosas, con cuestiones del orden doméstico y de organización familiar, así también relata:

“Llegó el 2000 y tenía que dar una respuesta. Organizar mi familia era lo prioritario y, luego, seguía lo económico. La beca cubría la estadía en Israel, pero no así los pasajes. Cuando le comenté a Susana, comenzó a tramitar la posibilidad conseguirme un préstamo para el pasaje aéreo y lo logró. De hecho, conservo la nota del pedido al Director del Banco de la Nación Argentina.”

Tener nuevas experiencias, usar nuevos medios de transporte, convivir en otros países lejanos, no en materia geográficamente solo sino culturalmente, compartir con mujeres de otros rincones del país. Así lo agradece finalmente:

“Bien y llegó el día. Nunca había viajado en avión. Éramos tres integrantes de la República Argentina de tres provincias: Santa Fe, Chaco y Santiago del Estero. No nos conocíamos, así que -a través de carteles- en el aeropuerto, nos encontramos. Locura total. Todo fue útil. Un país muy diferente al nuestro, con mezcla de muchas culturas, con un afán de marcar su presencia mundial y sobre todo el respeto a su identidad. Solo me queda decir un ¡Gracias! enorme a las personas que me ayudaron a vivir esta experiencia. Primero, mi familia y, luego, a estas mujeres mágicas como es Susana, que salen de la galera y luchan por el bien común y, sobre todo, defendiendo los derechos de las mujeres y jóvenes”.

Susana es enunciada como referente, como defensora y sin dudas como la persona que abre caminos a nuevas mujeres, “habilitando” su palabra, práctica y accionar. En un nuevo aniversario del Día de la Mujer Rural, Susana vuelve a lanzar su pluma en *La Tierra* el 26 de octubre de 2000, aquí algunos fragmentos:

“Las mujeres agropecuarias, como madres protectoras del futuro de generaciones venideras, nos enfrentamos no solo al quebranto del campo, de nuestras empresas familiares sino también al calentamiento climático, (...) a la disyuntiva de los riesgos ambientales y su incidencia en la salud humana y del planeta mismo, a raíz de los cultivos transgénicos. (...) Mujeres federadas el desafío es grande, pero como madres nuestro amor por nuestros hijos nos

impulsa, y por ellos y por el futuro de nuestros nietos, nuestra fuerza será irrefutable, informémonos, participemos, busquemos los espacios donde nos podamos nutrir sabiamente y usemos aquellos medios desde los cuales nos podamos hacer escuchar con el fin de trabajar por un país y un mundo mejor, construyendo un camino de conciencia” (*La Tierra* el 26 de octubre de 2000, página 4)

Como podemos observar, Susana insta a la participación de las mujeres rurales con diversos temas como la economía, la salud y el medio ambiente.

Como enunciativa se constituye a sí misma y a sus destinatarias como madres y como protectoras y cuidadoras, no solo de hijxs sino también del planeta. El uso de transgénicos ya preocupaba y eran las mujeres quienes debían estar atentas a la salud de la familia “como madres protectoras del futuro de generaciones venideras”.

El vínculo que entabla con sus destinatarias es nuevamente la que la posiciona como líder o referente, pues instala los temas en agenda y, de alguna manera, da un sermón, en tanto género discursivo. De algún modo, introduce aquellas cuestiones que deben ser de interés y de debate para el espacio de mujeres de la FFA. Ahora bien, más allá de ese rol de madres y cuidadoras, también insta a sus compañeras a capacitarse y nutrirse para tomar las riendas en la resolución de problemas. Sin dudas, Susana invita a potenciar la fuerza de las mujeres. El rol de cuidadoras no se cuestiona, pero se busca interpelar a las mujeres federadas en el compromiso.

Entrando en el año 2001, el 22 de febrero, las MFA, anuncian en *La Tierra* su Segundo Encuentro Nacional, que esta vez será en abril en la localidad de Embalse Río Tercero, provincia de Córdoba. En mayo, relataban lo acontecido y la elección del que sería el logo y la bandera de las MFA. Así lo recuerda Susana y así, también, nos permite vislumbrar cómo piensa su propio lugar como enunciativa:

(...) cuando nosotros nos formamos no teníamos logo, entonces se hizo un concurso (...) y ganó el de Mujeres Federadas de Los Molinos, provincia de Santa Fe, y me emocioné mucho cuando Marta [Aicardi], que vos la entrevistaste, estuvo en Roma, junto con el Papa y le llevó la bandera de Mujeres Federadas y le dio la bendición... a mí, realmente, es el día de hoy que me emociona muchísimo porque de un grupo, de un sueño, de unas poquitas mujeres, se llegó a algo nacional, y tan grande: Mujeres de la Tierra,

luchando por sus derechos, ver sus banderas flamear a lo largo y ancho del país me llena emoción y de satisfacción.

En este simbolismo, Susana logra comprender el impacto de su participación en la conformación de las MFA. Lo concibe como el sueño de un grupo que logró instalarse como sujeto colectivo: las mujeres rurales luchando por sus derechos. Es claro que el sentido de pertenencia a la vez que su propio lugar como hacedora van profundamente imbricados y podríamos decir que aquí convergen la relación entre la imagen de la enunciadora y las enunciatarias, tal como Verón propone para la tercera categoría, que refería a la relación entre las imágenes del que habla como enunciador y la de las personas a quienes se dirige el discurso como enunciatarias. (Verón: 172 y 173).



*Foto n°8:
Encuentro en
Embalse Río
Tercero,
Córdoba.
2001. Archivo
personal de
Susana Olego.*

Ese reconocimiento no se logró sin vencer los propios miedos. En los encuentros, Susana se sentía temerosa por llegar a lugares desconocidos y encontrar personas desconocidas. La calmaba recordar los perfumes de las madreselvas enredadas en el tejido cubierto de flores blancas y el aroma de las fresas del caminito cuando su abuela las regaba. Traer a las abuelas a la apertura de los encuentros, con tantas mujeres, hacía que salieran mucho mejor, recuerda.

“Y ahí nos dábamos cuenta de que estábamos todas unidas por lo mismo, aunque fuera una de una punta del país y la otra de la otra punta, tenía los mismos problemas.

Entonces, los saberes, aparte de que se intercambiaban, eran de una riqueza muy grande. Tanto, digamos, intelectualmente como espiritualmente, y es algo que se hizo como una señal, una amistad entre las mujeres que realmente fue algo... Fue muy maravilloso, se tejió como red que perdura en el tiempo y en la distancia.”

Recuerda gratamente los vínculos que se construían más allá de conocerse con las personas, porque estaba la red:

“Como llegar a las dos de la mañana, a Colonia del Toro, en un micro, está el remis esperándome y después, en el medio del campo a las dos de la mañana llegar a una casa, te ladran los perros, el remisero te abre la puerta y esta gente como tiene tambo, y se tiene que levantar temprano, me había dejado la puerta abierta de la casa y el lugar donde tenía la pieza para dormir sin conocerme, sin conocerme ellos. Fijáte vos lo que es eso, en ese tiempo.”

Durante el 2002, bajo el título de “Proyectos de producción de MF. Dulces artesanales, un emprendimiento que gana espacio”, se relata cómo el grupo de mujeres de Henderson desarrolló una iniciativa dentro de la economía alternativa: la producción de dulces artesanales. Además, se destaca la posibilidad de exportación del dulce de cayote producido por las mujeres federadas salteñas, a Brasil. (*La Tierra*, 26/9/2002)

En el año 2003 crecen los nuevos grupos de MFA a lo largo del país: Catamarca, Jujuy, Mendoza y Bolívar y Bragado en la provincia de Buenos Aires. Todas las mujeres interesadas de las respectivas filiales, se comunicaban directamente con Susana, subraya el periódico. (*La Tierra*, 28/2/2003). Las formas de financiarse algunas veces tenían que ver con la venta de bonos contribución – como se puede ver en la edición del 30/6/2003- o con subsidios para la producción otorgados por alguna dependencia estatal: “La Asociación de Mujeres Federadas (MFA) de Villa General San Martín, en Chaco, obtuvo un subsidio de 4800\$ para montar una fábrica de alpargatas, proyecto que elaboraron en procura de generar otra fuente de ingresos para la zona”.

El periódico dedica una página completa a las conclusiones y propuestas de las MFA en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres, que se había realizado en agosto en Rosario. Allí participaron de los talleres de Ecología, Medio Ambiente y Hábitat; Las Mujeres en las Organizaciones; Microemprendimientos y economía solidaria y Mujeres Rurales.

El cierre del año encontró a Susana realizando una gira en representación de las MFA por distintas provincias para llevar a cabo talleres, donde disertaban, entre otros, Eduardo Fontenla, su gran amigo, a quien así recuerda:

“Yo era una mujer grande, sin estudios universitarios, pero Eduardo Fontenla me decía: “Tenés la escuela de la vida, sentís en el alma lo que hacés, habláles a las mujeres desde tu corazón”. Eso me hizo sentir una de ellas a la hora de quedarme en las casas de tantas mujeres de las que fui la voz, mujeres sufridas, trabajadoras, con cientos de necesidades.”

Eduardo Fontenla¹⁴ era miembro de la Fundación de FAA, que tiene por objetivo la formación de cuadros directivos para la Federación con la idea de profundizar la visión y misión por el activismo de los afiliados. Según sus palabras, al ser el “varón el embajador agropecuario e institucional” la labor rural de las mujeres queda invisibilizada. Para ayudar a terminar con esto, sostiene, contribuyó al armado de programas que ayudaban a la toma de conciencia de las mujeres y su importancia participativa primero en la empresa familiar agropecuaria y luego en el sector cooperativo y gremial. Su testimonio relata que las crisis tanto económicas como organizacionales, eran enfrentadas de mejor manera cuando había equilibrio de género. A Susana la apoyaba en la coordinación de talleres por filiales donde veían terreno fértil para trabajar, tenían respuesta a su iniciativa o había cierto desarrollo institucional, liderazgo local o trabajo de mujeres. Es menester hacer mención del incentivo que varones como Fontenla, realizar al empoderamiento de las mujeres. Si la norma es que no habiliten a las esposas a comprometerse o vean cierta amenaza en la participación en la toma de decisiones que suele estar exclusivamente en sus manos, figuras como las de Eduardo devienen en honrosas excepciones.

Hacia final del 2003, se puede observar el mensaje de salutación que solía firmar Susana. Siempre rescatando los valores de la organización y la solidaridad: “... *no se trata solamente de atender nuestras individualidades, sino de saber qué pasa con nuestra comunidad, con nuestra provincia, con nuestro país, con Latinoamérica*” (La Tierra, 30/12/2003).

¹⁴ Comunicación telefónica con Eduardo Fontenla 25-1-2021.



Foto n° 9: La Tierra, 30 de diciembre de 2003, Archivo FAA.

En abril de 2004, destaca una nota donde se informa que en la primera reunión de la mesa coordinadora de MFA, en la que participó el entonces presidente de FAA, Eduardo Buzzi. El registro de la marca única de MFA para la elaboración de dulces, jaleas y otros compuestos realizados en emprendimientos por las mujeres federadas, fue un logro destacado por el titular.

Este mismo año, las MFA comienzan a vincularse con otras organizaciones: de la Red de Técnicas e Instituciones que trabajan con Mujeres Rurales (Trama) liderada por Mira Díaz¹⁵. Allí, Susana disertó sobre “Uso y tenencia de la tierra”.

¹⁵ María Edelmira –Mira– Díaz, nacida y criada en los ingenios azucareros de Tucumán, un ejemplo de mujer luchadora incansable. En los '60 ante los cierres de éstos, y la pérdida de miles de empleos, Mira trabajó y peleó por la equidad de derechos de las mujeres rurales. Formó parte de las Ligas Agrarias y fue detenida por la última dictadura militar. Con el retorno de la democracia, continuó su trabajo con y para las mujeres rurales de todo el país desde el Ministerio de Agricultura, Gandería y Pesca de la Nación en la Unidad para el Cambio Rural (UCAR). Fuente: FAO: <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/384998/>, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=VTpuSjtbyg&feature=youtu.be>



Foto n° 10: La Tierra, 1 de junio de 2004. Archivo de FAA.

El año 2005, nota el periódico, reúne a representantes de los 22 grupos establecidos de MFA hasta entonces en la central de FAA en Rosario para consensuar el apoyo, entre otros puntos de la agenda, al proyecto de ley sobre conservación y recuperación del suelo:

“Olego calificó la iniciativa como ‘un desafío importante que tomamos con mucha fuerza, dedicación y esmero’. En ese sentido la dirigente agraria ratificó su compromiso de ‘trabajar en la elaboración de una ley nacional sobre recuperación y conservación de suelo, ya que la última existente –la Ley 22.428- fue creada en el último gobierno de facto y vetada por el primer gobierno democrático’”, apuntan las líneas de *La Tierra* en enero. (Diario *La Tierra*, enero 2005, página 8)

En enero de 2006, como es costumbre, se realiza un balance del año anterior y perspectivas para el que comienza, donde Susana informa que la estrategia será

“estrechar vínculos con organizaciones de países pares de Latinoamérica también es una premisa a desarrollar, igual que la profundización de la formación sobre algunos temas prioritarios, a saber: el agua, monocultivo, ALCA, aborto, tala indiscriminada de bosques, uso de agroquímicos, transformadores con PCB, sida, reproducción responsable, mal de Chagas y la lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina” (*La Tierra*, enero de 2006, página 13).

La página dedicada a las MFA de la edición de octubre de 2006, no sólo contaba con el saludo por el Día de la Mujer Rural, también tenía una columna donde relataba una distinción que había recibido Susana. Se trataba del premio “Ana del Valle”, una distinción otorgada por la Fundación Roberto Rovere al trabajo de las mujeres: “Norma Susana Olego, coordinadora de MFA, mereció un reconocimiento por ‘su trayectoria, tenacidad y dedicación dentro del gremialismo agrario. En sus palabras de agradecimiento Olego expresó: ‘En este premio están representadas todas las mujeres agrarias, las mujeres del campo que a lo ancho y largo del país luchan día a día por permanecer en su tierra, nuestra tierra.’”¹⁶



Foto n°11: Recibimiento del Premio "Ana del Valle", año 2006. Archivo personal de Susana Olego.

El 8 de marzo de 2007, Susana decide firmar la salutación como “Mujeres Federadas por: el agua, la tierra, la vida: Consideramos vital nuestra lucha por el acceso a la tierra, la soberanía alimentaria y la defensa del agua, lo que constituye un derecho humano fundamental, un derecho cultural y un derecho social.” (*La Tierra*, abril 2007). En estas frases, aparecen nuevas temáticas que interpelan a las MFA: la soberanía alimentaria y la reafirmación de los derechos a los recursos y la lucha por el acceso a la tierra.

¹⁶ La distinción es otorgada por la Fundación Rosarina de Adultos sin Recursos, institución creada en memoria de Roberto Angel Rovere. En total se entregaron 36 galardones. Fuente: https://archivo.lacapital.com.ar/2006/10/29/mujer/noticia_337720.shtml. Recuperado de: Informe Semanal 236 - Acopiadores de Córdoba www.acopiadorescba.com

La edición de noviembre no solo retrata la adhesión de las MFA en conmemoración por el Día de la Mujer Rural, al comunicado que emitieron organizaciones de varios países exhortando a los gobiernos a que tomen medidas para el sector, sino que también se muestra la participación de MFA en el XXII Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Córdoba, donde se relató la participación en los diferentes talleres.

Lucía Frettes de General San Martín y Alicia Tomaszuk, de Villa Angela, ambas de provincia de Chaco¹⁷, relatan anécdotas con Susana. Lucía cuenta que la Comisión de Mujeres Agropecuarias de su provincia las afilió a MFA entre los primeros años del nuevo milenio, cuando comenzaron a asistir a las reuniones que Susana convocaba.

Tanto Lucía como Alicia, relatan que Susana las hospedó en su casa y que gracias a pertenecer a la organización pudieron recorrer territorios del país como las provincias de Córdoba, Mendoza y a nivel regional Brasil y Perú, en representación frente a organismos e instituciones internacionales.

Palabras de Susana según Lucía: “yo le doy la oportunidad a ustedes que por su medio no podrían ir, yo sí puedo ir”, ella siempre nos dio la oportunidad, sino no conocería esos lugares”. Según Lucía, la mujer trabaja a la par del hombre, pero siempre fue discriminada o colocada en lugar de colaboración. “En FAA se abrió una puerta inmensa para las mujeres y para seguir luchando por lo que una quiere como mujer y campesina”.

Alicia, por su parte, relata que se acercó a las MFA para ver la posibilidad de hacer algo por las economías regionales, en crisis a finales de los 90. En Embalse Río Tercero, la invitan a participar de un encuentro de la organización. La conducción de FAA al dar su aval, se aprueba que las MFA se organicen como grupo. En su localidad, Alicia cuenta que con sus vecinas y conocidas hicieron un grupo en 2001 contagiando a otras mujeres. Ella fue la primera coordinadora regional del Distrito I de los 12 de FAA y tuvo la oportunidad de representar a las MFA frente a la Reunión Especializada en Agricultura

¹⁷ Lucía Frettes y Alicia Tomaszuk, MFA del Chaco, comunicación telefónica 15-1-2021.

Familiar del Mercosur (REAF)¹⁸ y la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur Ampliado (COPROFAM)¹⁹ en el Mercosur.

Con respecto a Susana, recuerda:

“Susana me ayudo e instaló en el mundo cooperativo a través de las mujeres cooperativistas a través de MFA; tuve mucha visibilidad a pesar de ser del interior, me dio la posibilidad de representar a las MFA. (...) Susana llega no por ser pobre mujer, sino por ser luchadora y por poner sobre su espalda la lucha de las mujeres de todo el país.”

Es interesante reponer la cuestión acerca de la afiliación que plantea Alicia:

“La FAA dice que tienen que ser productor agropecuario, pero las mujeres eran hijas, hermanas, esposas del productor. Algunas se asociaron porque era productoras, pero no todas tenían esa posibilidad. (...) Si no sos socia directa, no podés ser conducción, cuestión jurídica, que no permite en los estatutos ser conducción por MFA. Las mujeres no están inscriptas ni en la AFIP. No tienen financiamiento porque no están para lo legal ni lo que exige el mundo financiero no estás inscripta, no sos apta para un financiamiento para fondos rotatorios, por ejemplo”.

Además, sostiene que gracias a los encuentros en MFA se pudo poner freno a las violencias, se lograron hacer muchas a las capacitaciones, se pudieron conocer entre ellas, conocer otras ciudades, y visibilizar su trabajo. Es importante el testimonio con respecto a los horarios de reunión:

¹⁸ REAF es la Reunión Especializada en Agricultura Familiar del Mercosur, creada en 2004 con la finalidad de fortalecer las políticas públicas para el sector, promover el comercio de los productos de la agricultura familiar y facilitar la comercialización de productos oriundos de la agricultura familiar de la región. Con coordinación de representaciones gubernamentales en cuatro Estados partes, cuenta con el asesoramiento de asociaciones regionales reconocidas. REAF, 2020 “15 años de Políticas Públicas para la Agricultura Familiar del MERCOSUR”, Para más información, visitar: <http://www.reafmercosul.org/>

¹⁹ La COPROFAM es la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur Ampliado. Para más información visitar: <https://coprofam.org/>

“debían ser a la tarde temprano porque a la noche se dormían de los fundidas que estaban de dejar la finca y casa lista, para ir, habiéndole dado permiso el marido porque ya había dado de comer a él y a los chanchos.”

Alicia fue a la marcha de las margaritas en Brasil, al encuentro de mujeres líderes en Perú, a los encuentros de mujeres de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, (UATRE)²⁰ y obtuvo el premio Gauchito de Plata de la Bolsa de Comercio de Rosario, todo gracias a las MFA, cuenta.

Las palabras de Alicia recuerdan que muchas mujeres no sabían usar el ascensor por ejemplo y sostiene que existe el prejuicio que la mujer rural no tiene derecho a arreglarse, a ir a la peluquería, cuando en realidad “es una mujer cualquiera que ama lo que hace.”



Foto n°12: Creando grupos “en el medio de la nada”, camino a San Juan por el tema de la contaminación de Jachal con MFA. Archivo personal de Susana Olego.

Las luchas fueron muy intensas, continúa Susana,

(...) porque el machismo no daba tregua; porque los maridos, muchas veces, aunque a vos te parezca mentira, no dejaban ir a las mujeres a las reuniones.

²⁰ UATRE es la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, para más información visitar: <https://www.uatre.org.ar/>

En una de las ediciones del periódico se aclara que muchas mujeres iban acompañadas por sus maridos. Otras, como sostiene Susana en este testimonio, no eran autorizadas a ir, por eso, refuerza en cada respuesta y en cada nota que escribe Susana, la importancia de habitar espacios donde las mujeres se puedan conocer, intercambiar, tomar conciencia y acompañarse. Enfrentar nuevos desafíos como demuestran los relatos de otras mujeres federadas, al viajar, exponer, representar, generaban la empatía y búsqueda de conformación de este sujeto colectivo por el que Susana luchaba.

Aquello con lo que iniciamos este apartado, acerca de la construcción de enunciativa y enunciatarias, pudimos recuperarlo a través no solo de testimonios de Susana y otras mujeres federadas y colegas de capacitación, sino y sobre todo vislumbramos en los relatos la práctica a través de la cual Susana ejercía su liderazgo, habilitando a otras mujeres a participar de encuentros internacionales, recibéndolas en su casa, quedándose en la de ellas. La manera en que el relato demuestra la construcción de confianza entre esas mujeres ha sido muy emotiva en las entrevistas y afloró el recuerdo y la puesta en valor de un tiempo vivido.

Capítulo IV

Nuevos problemas en FAA y nueva vida para Susana

Norma Susana Olego, además de los cargos en los que se desempeñó y que fuimos recuperando a lo largo del trabajo, asistió a innumerables congresos representando tanto a las Mujeres Federadas Argentinas, como a Federación Agraria, Federada Salud y Fundación Maiztegui, al igual que su padre.²¹

Ildefonso Olego, había presidido la Fundación Maiztegui entre los años 2000 y 2007. Su protagonismo en la vida pública estaba también conformada por haber sido Presidente de la Mutual Federada "25 de Junio" desde el año 1973 hasta octubre de 2010, habiendo sido socio fundador. Presidente de Solidez SA, Empresa Federal de Alta Complejidad Médica, en varias oportunidades e Integrante titular del Órgano de Fiscalización de la Alianza del Mutualismo de América – AMA, desde el año 2004. Presidente de la Federación Argentina de Mutuales de Salud – FAMSA, desde que asumiera el 27/8/1994 hasta agosto de 2008; Vocal Titular hasta el año 2006 de la Federación de Entidades Mutualistas de la Provincia de Santa Fe; presidente de la Federación Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada, desde 1986 al 1996. Falleció el 7 de mayo de 2017. Información que pudimos recopilar gracias al curriculum que aún conserva Susana de su difunto padre.



Foto n° 13: Susana junto a su padre en un Encuentro de Agentes en Córdoba, año 2003. Archivo personal de Susana Olego.

²¹ En relación al Dr. Maiztegui, Susana escribió en 1999 un artículo en *La Tierra* al cumplirse el sexto aniversario de su fallecimiento y una compilación de datos de la fiebre hemorrágica argentina y cómo se participó del campo para trabajar por la vacuna Candid 1 llamada "A la memoria del gran científico argentino Dr. Julio Isidro Maiztegui. La fiebre hemorrágica argentina. El sueño de un visionario". Archivo personal de Susana Olego.

También gracias al curriculum vitae que nos proporcionó de su propia vida, donde Susana fue recopilando todas las actividades a las que asistía así que en las disertaba, tuvimos acceso a esta información que exponemos a continuación.

Antes de ser Coordinadora Nacional, asistió a cursos de enseñanza femenina, administración de la empresa agropecuaria familiar, el rol de la mujer en la producción agrícola, técnicas de conservación de frutas y hortalizas a nivel familiar, administración de impuestos de la empresa familiar agropecuaria en las localidades de Rosario, Villa Ramallo y La Violeta.

Ya como titular de las MFA, organizó cursos de usos de distintas semillas, envasado y conservación de productos regionales, marketing agropecuario, administración e impuestos de la empresa familiar agropecuaria, en Rosario, Villa Ramallo y Pérez Millán.

En representación también de las MFA, asistió a talleres brindados por diferentes carteras y dependencias estatales, el Instituto Interamericano de Cooperación, la Asociación Argentina Hogar Rural, INTA, entre 1998 y 2007 en distintas localidades del país.

Organizó los encuentros de MFA que se realizaron durante su coordinación, en 1999 Rosario, en 2001 Embalse Río Tercero y en Córdoba 2005. Participó en distintas comisiones de los Encuentros de Mujeres de 2004 en Rosario, así como también brindó charlas y conferencias en los 8 de marzo, día de la mujer y 15 de octubre, día la mujer rural, en distintos años y localidades del país.

Fue, además, disertante en los congresos de la FAA y representante de la Federación en la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades entre varones y mujeres en el mundo laboral, espacio en el ámbito del Ministerio de Trabajo de la Nación, en el año 2005.

A nivel internacional, participó de la Comisión Nacional de Fomento Rural, AGRITERRA, Asociación de Mujeres Rurales Uruguay en distintos eventos entre 2004 y 2005 en Montevideo, Uruguay. Representando a la FAA en el mismo año, como miembro organizador del Primer Congreso Nacional y Latinoamericano sobre uso y tenencia de la tierra. Ante la REAF y el MERCOSUR en distintos encuentros sobre problemáticas de las mujeres y la agricultura familiar.

El inicio del nuevo milenio encontrará a la FAA buscando un proceso de recomposición de su base social. Para lograrlo, potenció la representación de la fracción de los sectores no exportadores, localizada en regiones extrapampenas, a la vez que intentó acercarse

hacia sujetos sociales como los campesinos y las comunidades de los pueblos originarios, con intereses contrapuestos a la agriculturización, especialmente la producción de soja, luego del aumento que venían teniendo los precios de los *commodities* (Giarracca y Teubal, 2009). Pero muchos de los también representados por la FAA habían logrado expandir su escala en base a este proceso.

El 2007, será el último año en el que Susana participaría como coordinadora nacional de las MFA. Así lo mostrará la edición de marzo de 2008 donde se despide y se explica que su alejamiento se debe a sus nuevas nupcias con un viñatero de Chilecito, La Rioja.



Foto n° 14:

La Tierra, marzo de 2008. Archivo FAA

Durante ese año, la FAA vivirá uno de los mayores y más recordados conflictos que enfrentó al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner con el “campo”. Sanz Cerbino compara los enfrentamientos del 2008 con los de la década de 1970: “producto de los mismos límites estructurales (...): la incapacidad de la renta agraria para sostener el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en la Argentina” (2012: 21). El plan económico encabezado por la gestión de Néstor Kirchner, según este autor, comenzó a mostrar síntomas de agotamiento desde 2006 cuando los gastos estatales destinados a contener la inflación se elevaban cada vez más, el crecimiento industrial veía sus límites sumado a la ausencia de crédito externo con lo cual, una vez más, la salida aparecía de la mano de la renta agraria: “Una coyuntura de alza en los precios internacionales de los productos agrarios facilitó esta solución y el gobierno se precipitó a implementar el esquema de tarifas de la discordia, la Resolución N°125/2008 del Ministerio de Economía.” (2012: 24)

Ella consistía en el aumento de los impuestos a la exportación de los principales granos estableciendo retenciones móviles para las alícuotas según el movimiento de la evolución de los precios. Para los capitales más eficientes por tamaño y calidad de la tierra, esta medida solo afectaría la renta diferencial, pero los menos eficientes veían amenazada su supervivencia porque veían afectada su tasa de ganancia, motivo por el cual, los productores más chicos fueron los que impulsaron más fuertemente el enfrentamiento, haciendo estallar el conflicto el 11 de marzo de 2008, con el anuncio de la famosa 125 (Barsky y Dávila, 2008).

La FAA asumió la representación de aquellos afectados por la suba de las retenciones impuesta por el gobierno nacional en 2008, dando origen a una alianza entre las distintas instituciones agrarias del país, la Comisión de Enlace, conformada por las cuatro entidades más importantes del agro local: FAA, SRA, CRA, CONINAGRO. Ya se habían encontrado en 1970 para enfrentar al gobierno militar en rechazo a su política agraria también basada en retenciones, así como, en 1999, cuando la SRA se acopló a un paro llamado por la FAA, hecho inédito durante el período liberal.

La nueva Mesa de Enlace “no sólo logró sostenerse durante los tres meses que duró el conflicto, sino que tuvo la potencia suficiente para revertir la sanción de la Resolución que lo había originado” (Trento, 2019: 542). Ello no fue sin consecuencias para la base social de la FAA, que vio desmembrada la fracción extrapampeana.

Fueron 5 meses de conflicto hasta la derogación el 18 de julio. El mismo 12 de marzo, las cuatro entidades de la Mesa de Enlace anunciaron un paro comercial por 24 horas que se cumplió con alto acatamiento y con el apoyo de varias entidades ligadas al agro: bolsas de comercio, acopiadores de granos y contratistas de maquinaria. Las medidas de fuerza consistían en tractorazos, cacerolazos y cortes de ruta (Giarracca, Teubal y Palmisano 2008). El entonces titular de FAA, Eduardo Buzzi, tuvo un gran protagonismo y muchas apariciones mediáticas durante este conflicto, al igual que Alfredo Luis De Angeli, dirigente de FAA Entre Ríos y senador en 2013 (Gras y Hernández, 2009).

En relación a las MFA, ya sin Susana a la cabeza, la entonces coordinadora nacional, Mónica Polidoro, no pudo sostenerse en una institución que se encontraba tomando una postura política contraria al gobierno y a la 125. Según su relato,²² la mayoría de las coordinadoras no estaban de acuerdo con que la FAA participara de la Mesa de Enlace. Cuando las MFA enviaron una carta solicitando audiencia con la entonces presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, y efectivamente se la conceden, los titulares de FAA estimaron que no era conveniente que las MFA asistieran. Mónica comenzó a sentirse cada vez más identificada con los discursos de la mandataria y lo socializó con sus compañeras y la conducción. Mientras decidía la posibilidad de no permanecer en el cargo con estos nuevos sentires propios y las nuevas posturas planteadas por la FAA, recibió un correo en el que le informaban que la desafectaban de su cargo por diferencias ideológicas. Al volver a su pueblo, comenzaron a llamarla distintas compañeras para armar una organización propia generando un nuevo espacio de género del que nació la Asociación Mujeres Rurales de la Argentina Federal (AMRAF).

²² Comunicación telefónica con Mónica Polidoro el 9/11/2020.



Foto n° 15: Susana en una capacitación de Federada Salud, año 2005. Archivo personal de Susana Olego.

Susana ya no estaba vinculada con la FAA. Fue Coordinadora Nacional de Mujeres Federadas de la Federación Agraria Argentina hasta el año 2007. Ese año, Susana volvió a casarse. Es coincidente, también, que su distancia de la coordinación vuelva a darle el tiempo para dedicarse a la pareja, tal como pasó con el fin de su primer matrimonio. Continuó ejerciendo algunos roles en la Fundación Maiztegui y en Federada Salud.

Las dificultades de combinación entre la vida personal y la vida pública para las mujeres no son poco corrientes y, como fuimos recuperando a lo largo del trabajo, las esferas pública y privada para las mujeres son lugares de difusa intersección. ¿Susana se vuelve a poner el delantal? No es una pregunta que podamos responder, tampoco Susana.

El segundo y último matrimonio de Susana duró tres años y ahora, confiesa, está muy bien sola. Acompañada de sus nietxs e hijas, dedica sus días a cuidar a su madre en Ramallo durante la pandemia y Rosario donde vive.

Sus tres niveles de reiki, los cursos de registros akáshicos, tambor chamánico, cuenco tibetano, varita mágica con cristales; siente que la están haciendo recuperar los saberes ancestrales de su línea materna.

Susana recuerda la etapa que la tuvo como coordinadora de las MFA, como la más hermosa de su vida,

“porque me sentí realizada, no solamente me sentí realizada cuando tuve a mis hijas, sino también me sentí realizada cuando pude dar cosas de mí que ni sabía que las tenía.

Yo me perdí el cumpleaños de nietos, me perdí el cumpleaños de mis hijas, me perdí un montón de cosas y a lo mejor [perdí] otra vida para mí, no sé, pero me siento satisfecha, muy satisfecha cuando veo que todavía está la bandera de Mujeres Federadas Argentina.”

Susana entiende la organización como algo fundamental a la hora de luchar por demandas de su colectivo:

“(…) cuando vos tenés una causa y va una mujer a exponer su problema (…) no es lo mismo una que dos mil o tres mil… La unión hace la fuerza, entonces, los grupos hacen fuerza y se hacen sentir realmente.”

Es muy interesante reponer este fragmento de su relato ya que sintetiza la manera en que Susana cree que debe actuarse como sujeto colectivo, la importancia de construirlo, sostenerlo y el impacto que puede llegar a tener una voz grupal en una organización.

*“Y, una vez más, recalco la perseverancia. Los sueños se cumplen cuando trabajamos por ellos cuando brindamos lo mejor de nosotros.
La mujer del campo es una mujer guerrera, una mujer luchadora, una mujer que no tiene cansancio ni en lo físico ni en lo psíquico y la sigue hasta el final. Nunca te va a abandonar a medio camino algo, nunca. Calculo que a lo mejor somos todas las mujeres así, yo hablo de las del campo porque soy del campo.”*

Es interesante notar las características que atribuye Susana a la mujer del campo, como lo es ella. Trabajadora por los sueños, guerrera, luchadora, perseverante, alguien que no abandona nunca. Algo que probablemente rescata tanto de sus orígenes como de las referentes que fue contando a lo largo del relato: sus abuelas, su madre, María Rebotti de Bulzani y las mujeres rurales que ponen el cuerpo en el trabajo, la cooperativa, el país y la región, por la salud y el medio ambiente de la familia agropecuaria. El reconocimiento de la valoración y autonomía de las mujeres como sujeto social y político, llevan a que Susana afirme:

“La libertad es eso. La libertad de poder decidir sobre nosotras, en nuestro cuerpo, sobre nuestras decisiones, sobre nuestras actitudes, esa es la verdadera libertad, porque si no la verdadera libertad ¿sabés donde la tenemos solamente? En nuestra mente, en nuestros pensamientos.”

Esa libertad que por la que luchó Susana probablemente al separarse de su primer matrimonio y que tanto aprecia para que las mujeres puedan capacitarse y no les pase lo que a ella. Esa libertad para construir las Mujeres Federadas Argentinas y que se hay podido sostener hasta el día de hoy.

Reflexiones finales

La historia de vida de Susana Olego relata la lucha de una mujer por encontrar un espacio en un mundo hecho por y para varones. El campo, un medio construido como masculino, donde los trabajos de las mujeres no son vistos más que como ayuda, borrando cualquier rastro productivo que hicieran las mujeres, fue el escenario para que la vida de esta Coordinadora Nacional viera la luz.

A lo largo de los capítulos hemos intentado recuperar la historia de vida de Susana Olego. Consideramos que logramos explorar muchos de los hitos, sucesos y personas que hicieron que una niña de Ramallo se convirtiera en la referente de las mujeres de la organización gremial agraria más importante de nuestro país, inaugurando uno de los primeros espacios para representar a las mujeres en el agro argentino.

Esto fue gracias a varias de las cuestiones que fuimos indagando como el hecho de contar con una figura referente como la paterna, con una destacada participación en diferentes instituciones, que la introdujo en la esfera pública para que de sus primeros pasos en el mundo gremial. Sin embargo, aquel trabajo incipiente en la juventud institucional cuando contrajo matrimonio se detuvo. Como fuimos relatando, las combinaciones de la vida pública y la privada para las mujeres (Pateman, 1996), nunca han sido fáciles y pareciera que no hay lugar para opciones en un mundo donde reina la división sexual del trabajo: o es una o es otra, aquella la metáfora que nos acompañó del delantal. Susana sufrió un costo en su vida personal, apenas decidió volver a habitar los espacios que la llamaban para, ahora desde un grupo de mujeres, inaugurar nuevos caminos de acompañamiento y reflexión.

Pudimos, también, recorrer las maneras en las que Susana, ya como referente, pudo construir una voz propia como enunciadora, a la vez que interpelar a sus enunciatarias, no solo desde el órgano de prensa de la FAA, *La Tierra*; sino, y sobre todo, acompañando e invitando a que otras mujeres participen en eventos internacionales como representantes de las MFA y compartiendo la intimidad de sus casas como la suya propia, donde su figura como representante y el cariño entre referente y mujeres no pudo más que afianzarse.

La biografía de Susana nos permitió, sin dudas, iniciar una reflexión sobre la relación entre trabajo, liderazgo político sindical y género. Su trayectoria en los diferentes espacios de una de las organizaciones gremiales rurales más importantes del país como Federación Agraria Argentina (FAA), nos invitó a repasar la historia de la institución en paralelo a la suya y a la de su padre.

A la vez, el hecho de restituir los testimonios de personas fundamentales en la vida de Susana, para las que pertenecer a MFA fue algo sumamente valioso. Tal como señala James, ello es así porque “Aunque es la historia de una sola mujer, no es una historia aislada” (2004: 43).

Las conversaciones tanto con nuestra protagonista como con otras actrices de esta trama nos dieron la posibilidad de reconstruir un relato robusto y con varias voces donde pudimos observar, también, para los relatos de vida, que el hecho de que las mujeres entrevistadas no se percataran de las problemáticas de género de manera explícita, no significaba que no los hubiera (Valobra, 2020).

Asimismo, a partir de mi propia experiencia de investigación a través de las entrevistas para esta biografía, la relación que logré construir con las personas entrevistadas, y mucho más con Susana, terminaron en emoción y en la construcción de un lazo prácticamente de amistad, tal como repongo en los agradecimientos. Ello porque, sin dudas, recuperar la emoción en nuestros quehaceres investigativos también construye conocimiento (Valobra, 2020).

Ser mujer, ser mujer rural, ser mujer rural en territorios alejados donde el aislamiento es una constante, es -como afirma Falquet (2017)- una imbricación de dimensiones de opresión. Y es por ello que sentí la obligación, una vez conocida esta historia prácticamente desconocida, de hacer aquello a lo que Smith (1994) nos invita: “La historia de vida es una herramienta particularmente sensible para abordar individuos, grupos sociales y temas que son frecuentemente invisibilizados desde otras tradiciones epistemológicas (Smith, 1994: 301, en Mallimacci et al, 2007:187)”.

Así recuperada, su historia permitió iluminar algo naturalizado en la perspectiva de estas actrices: construirse como referentes del medio rural hace más de veinte años atrás, cuando las cuestiones feministas no estaban en las agendas públicas, no al menos del modo que están hoy.

Dos veces divorciada, con muchos nuevos saberes descubiertos, hoy Susana decide pasar sus días de cuarentena cuidando a su madre, aquella madre que no dudó en inculcarle a su joven hija que luchara por lo que creía.

Los relatos de historia de vida, tal como el de Susana, no solo recuperan la voz de un ser individual, sino que sus hechos biográficos exponen contextos, situaciones sociales, vidas colectivas, vidas de mujeres que protagonizan la historia. Poner en valor estas historias, también en el medio académico, es una manera de construir conocimiento situado, con miras a incluir -como en este caso- las diferencias territoriales que atravesaron a estas mujeres, a la par de su clase, su pertenencia gremial y sin dudas el hecho de ser mujeres.

Las vidas como las de Susana merecen ser contadas. Son inspiración para tantas otras mujeres que se levantan cuando el sol apenas asoma para trabajar con la tierra y con los animales, y que también levantan su voz y ganan protagonismo para alcanzar nuevos derechos y reconocimiento como sujetos políticos en un espacio público que por años las silenció.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor, (2002) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BARSKY, Osvaldo y DÁVILA, Mabel, (2008) La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

BARBETTA, Pablo y DOMÍNGUEZ, Diego (2017) “Las dimensiones de análisis del agronegocio: aportes para una mirada crítica sobre el agro argentino” Ponencia aprobada para las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, PIEA, Buenos Aires, noviembre.

BASUALDO, Eduardo (2000) Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Buenos Aires, UNQUI.

BIAGGI, Cristina; Cecilia CANEVARI y Alberto TASSO (2007), Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.

BIDASECA, Karina, (2000) “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del MERCOSUR”, Cuadernos para el debate N°10, Buenos Aires, IDES, CLACSO.

----- (2003) “El Movimiento de las Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales”, en Jelin, E. (comp.) Más allá de la Nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales. Buenos Aires: El Zorzal.

----- (2007) “Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonas y colonos de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales”, Documento de trabajo n° 50, Instituto de Investigaciones Gino Germani, septiembre de 2007.

BIDASECA, Karina y Daniela Mariotti (2001): “Viejos y nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género”, Sociologías, Porto Alegre, año 3, N° 5, jun. 2001.

BIAGGI, Cristina y DE ARCE, Alejandra (2020) “Desigualdades entramadas. Balance y agenda para estudios rurales con perspectiva de género”, ponencia presentada en el Foro Para el Agro Argentino (FoPAR) 1er encuentro: hacia la definición de una agenda de investigación 10 y 11 de diciembre de 2020.

BIAGGI, Cristina; Cecilia CANEVARI y Alberto TASSO (2007), *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.

BORDAGARAY, María Eugenia. (2008) *Ciudadanía y género en el mundo rural: el caso de la Unión de Mujeres de la Argentina y las “campesinas” durante el peronismo (1943-1955)* [En línea]. *Trabajos y Comunicaciones*, (34). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3731/pr.3731.pdf

CÁCERES, Daniel (2015). *Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante*. *Mundo Agrario*, 16(31). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08/6632>

CHIAPPE, Marta (2005). *Asociación Latinoamericana de Organizaciones de promoción al Desarrollo*. Centro Cooperativista Uruguayo. “La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina. Montevideo.

CIRIZA, Alejandra. (2015). *Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones*. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 2(3), 83-104. Recuperado a partir de <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>

COSTANTINO, Agustina (2016). “El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina” en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 55, enero-marzo, Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia.

DE ARCE, Alejandra; FRANCA, Ana Marcela (Compiladoras) (2019) *Género y Ruralidad en el agro latinoamericano*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

DE ARCE, Alejandra y POGGI, Marina. (2016) “Prensa y género en La Tierra. Un vida federada” en GARCIA DA ROSA, Carlos y FERREIRA LISBOA FILHO, Flavi, *Política, medio e identidad en regiones fronterizas*, Editorial Universitaria UNaM, Posadas, julio 2016 (E-Book) ISBN: 978-950-579-378-51. Disponible en: <http://w3.ufsm.br/estudoscultuais/arquivos/livros-completos/POLITICA%20MEDIO%20E%20IDENTIDAD.pdf>

DELLA CORTE CABALLERO, Gabriela. (2013) *María Robotti y el Grito de Alcorta. Testimonios orales, historias vividas y agitación agraria*. En *La Aljaba*. Segunda Época. Volumen XVIII, pp. 75-94

FALQUET, Jules. (2017). *La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales*. En *Descentrada*,

Volumen 1, Número 1, e005. Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe005>

FEDERICI, Silvia (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

FELITTI, Karina (1999) *Hacia una historia del Movimiento Mujeres en Lucha*. En, *Razón y Revolución* N° 5.

GIARRACCA, Norma y Miguel TEUBAL (1997) *El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina*, En *Realidad económica*, n° 150.

GIARRACCA, Norma (comp.) (2002), "El movimiento de mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina", en *Una nueva ruralidad en América Latina*, CLACSO.

GIARRACCA, Norma y Miguel TEUBAL. (2008). "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino". En: Mançano Fernandes, B. (Coord.) *Campesinado y Agronegocios en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

GIARRACCA, Norma, Miguel TEUBAL y Tomás PALMISANO. 2008. "Paro agrario: crónica de un conflicto alargado", en *Realidad Económica* n°237, 1° de julio/15 de agosto. Buenos Aires.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras y V. Hernández (Coord.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

----- (2015). Negocios, biotecnología y desarrollo en el agro argentino. En M. Svampa (Coord.), *El desarrollo en disputa: actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-1242_DOnofrioPA.pdf

----- (2009) "Son los piquetes de la abundancia" *Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina*". Ponencia preparada para presentar en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos 11 al 14 de Junio. Río de Janeiro, Brasil.

GONZÁLEZ, Alicia (2009) "Mujeres productoras y representaciones sociales. Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén", en *Revista Pilquen*, año XI, n° 11, 2009.

----- (2007) "Mujeres productoras y representaciones sociales. Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén", V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias

Económicas. Universidad Nacional de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de noviembre de 2007.

HARVEY, David (2004) "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en *Socialist register*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

HORA, Roy (2010) La crisis del campo del otoño de 2008. *Desarrollo económico* 50, (197) 81-101. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41219135?seq=1>

LAPEGNA Pablo y OTERO, Gerardo (2016). "Cultivos transgénicos en América Latina: expropiación, valor negativo y Estado" En *Estudios Críticos del Desarrollo*, volumen VI, número 11, julio-diciembre, Universidad Autónoma de Zacatecas

LATTUADA, Mario (1992). Notas sobre corporaciones agropecuarias y Estado. Tendencias históricas y cursos de acción posibles en la experiencia democrática contemporánea. *Estudios Sociales*, 2.

----- (2002) "Movimientos sociales y nuevos actores en la agricultura argentina. El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL)", en *Nombre falso. Comunicación y sociología de la cultura*.

----- (2006) "Nuevas asociaciones reivindicativas. El movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha", en *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*, en Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

LUXEMBURGO, Rosa. (1933) *La acumulación de capital. Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo*. Madrid: Editorial Cenit SA.

JAMES, Daniel. (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Cuadernos Argentinos Manantial. Buenos Aires.

MANILDO, Luciana (2009) "Después de la emergencia. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: la consolidación en el espacio público y las pequeñas revoluciones domesticas", Reeditado en *Gras, Carla y Hernández, Valeria (coord.): La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2004) "Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial" Disponible en: <https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>

MARX, Karl (2000). [1867] *El capital: crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica.

MECCIA, Ernesto. (Director) (2019). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Ediciones UNL- Eudeba: Santa Fe

MURANO, Adrián (2008) *El Agitador. Alfredo De Ángeli y la historia secreta de la rebelión chacarera*. Planeta.

OLIVERA, Gabriela (2004) "La Federación Agraria Argentina y la cuestión del cooperativismo en la Argentina peronista" en *Ciclos*, Año XI~ Vol. XIV, N° 27, 1er semestre de 2004.

PATEMAN, Carole (1996) *Críticas feministas a la dicotomía público-privado*, Paidós, Barcelona.

PEMJEAN CONTRERAS, Isabel (2008) *Historia de vida de Rosa Martínez, mujer mapuche sanadora. Una lectura desde el género. Memoria para optar al título de antropóloga social*. Universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología.

PERELMUTER, Tamara. (2013). El rol de la propiedad intelectual en los actuales procesos de cercamientos. El caso de las semillas en la Argentina. En N. Giarracca y M. Teubal (Coord.), *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización en la economía argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.

PEREZ TRENTO, Nicolás (2019) "Federación Agraria Argentina (Argentina 1912-2018)" en MULZERA, José y SALOMÓN, Alejandra (Compiladores) *Diccionario del agro iberoamericano*. Disponible en: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/federacion-agraria-argentina-argentina-1912-2018footnote-recibido-julio-2019-footnote/>

QUEIROLO, Graciela. (2015). *Dactilógrafas y secretarías perfectas: el proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950)*. *Historia Crítica* No.40. 57. 117-137.

----- (2016) "Estudie por correo una profesión lucrativa": capacitación profesional y jerarquías de género en la enseñanza por correspondencia. (Buenos Aires 1910-1950), *Revista Mundos do Trabalho* | vol. 8 | n. 15 | janeiro-junho de 2016 | p. 129-148. Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/mundosdotrabalho/article/view/1984-9222.2016v8n15p129/33527>

RINGUELET, Roberto y María del Carmen VALERIO (2008) "Comunidad, género y posición de clase en el origen del movimiento de mujeres en lucha", en *Revista Etnia*, n° 16.

RIZO GARCÍA, Marta. (2004) *Reseña de "El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea" de Leonor Arfuch*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVI, núm. 190, enero-abril, 2004, pp. 232- 238 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

RUIZ GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar. (2000). El feminismo y los estudios internacionales. *Revista de Estudios Políticos*, (108), 325-360. ISSN 0048-7694

SANZ CERBINO, Gonzalo (2016) La Participación Empresarial en la Conspiración Golpista en Argentina (1975-1976) En: *DADOS – Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, vol. 59, no 1, 2016, pp. 171 a 202. Recuperado a partir de <https://www.scielo.br/pdf/dados/v59n1/0011-5258-dados-59-1-0171.pdf>

----- (2014). Antecedentes históricos de la unidad de las corporaciones agropecuarias pampeanas. La formación de la Comisión de Enlace y la disputa por la renta (1966-1973). *Mundo Agrario*, 15(29). Recuperado a partir de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/vi>

----- (2012) La historia negra de Federación Agraria Argentina. La intervención política de los ‘chacareros’ entre Onganía y Videla (1966-1976). *Revista Razón y Revolución* N.24. Disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/issue/view/1>

----- (2012) « Burguesía agraria, conflictividad política y quiebres institucionales. Argentina, 1975-2008 », *Polis* [En línea], 31 | 2012, Publicado el 12 diciembre 2012, consultado el 06 noviembre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/3733>

----- (2011). « Osvaldo Barsky y Mabel Dávila, *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008, 343 p. », *Polis* [En línea], 26 | 2010, Publicado el 09 febrero 2011, consultado el 06 noviembre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/253>

SARTELLI, Eduardo (dir.) (2009) *Patrones en la Ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-julio 2008)*, ediciones ryr, 2008.

SAUTU, Ruth. (Compiladora) (1999) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de sus actores*. Editorial de Belgrano.

SOZA ROSSI, Paula; TROTTA, Lucía; RODRIGUEZ DURÁN, Adriana; DUARTE, Yamila; GIORDANO, Antonella; MURO, María; LOFEUDO, Graciela. 2019. “Construyendo affidamento contra la violencia de género: de un nos-otras a nosotras”. Disponible en <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=1615> [Consultado el 30-11-2019]

TELECHEA, Roxana: “Rebelión en la chacra. El movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha (1995-2008)”, en *Anuario CEICS*, N° 3.

TELECHEA, Roxana; MUÑOZ, Roberto (2011). *Protesta Agraria. Los casos del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha y Chacareros Federados, 1995-2008*, Revista *www.izquierdas.cl*, 10, agosto 2011, pp. 1-29

VALOBRA, Adriana María (2020). Un ejercicio de reflexividad: entrevistas y representación política de las mujeres. *La Aljaba. Segunda Época. Revista de*

Estudios de la Mujer, 24. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/4546>

----- (2012) “Una historia de vida en la lucha de clases”: trayectoria política de Irma Othar, 1943-1957” en *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 4, n. 7, janeiro-junho de 2012, p. 292-313.

----- (2009) Palabras para no dormir: Mujeres en espacios bonaerenses. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

VASILACHIS DE GIARDINI, Irene. (Compiladora) (2007) Estrategias de investigación cualitativa, Gedisa: Barcelona

Sitografía:

<http://www.faa.com.ar>

<http://www.https://www.argentina.gob.ar/inaes>

“Mujeres que trabajan” <https://www.pagina12.com.ar/295775-mujeres-que-trabajan>. Recuperado el 28-1-20021.

Fuentes documentales:

“POR UN PAÍS CON EQUIDAD Y JUSTICIA” (2006) Informe Semanal 236 - Acopiadores de Córdoba. Visitado el 1/2/2021. Disponible en acopiadorescba.com

REAF, (2020) “15 años de políticas públicas para la Agricultura Familiar del MERCOSUR”, disponible en: <https://storage.googleapis.com/wzukusers/user-34765629/documents/5d01c7c818c9498kxuNt/00-Documento%20Integrador%20hacia%20la%20agenda%20operativa.pdf>, <http://www.reafmercosul.org/>

Fuentes primarias:

Entrevistas e intercambios con Susana Olego, entre mayo 2020 y febrero 2021.

Archivo personal de Susana Olego. Acceso 2020.

Entrevista con Marta Aicardi, mayo 2020.

Comunicaciones telefónicas y de mensajería instantánea con:

Mónica Polidoro, noviembre 2020.

Jimena Caroselli, Mutual Federada Salud diciembre 2020- enero 2021

Alicia Tomaszuk, Lucía Frettes, Nancy Scarbino, Silvina Nuciari, Eduardo Buzzi, Eduardo Fontenla, Silvina Varela de FAA, enero/febrero 2021

Ariel Torti, Fundación Maiztegui, enero/febrero 2021